

# ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

TOMO X



C. S. I. C.  
**1974**  
MADRID

ANALES DEL INSTITUTO  
DE  
ESTUDIOS MADRILEÑOS

Tomo X



CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

MADRID, 1974

# S U M A R I O

Páginas

## EL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

- Actividades del Instituto de Estudios Madrileños durante el año 1973, por *Francisco Arquero Soria* ... .. 9

## ESTUDIOS

- Los Oficiales del Concejo en el Fuero de Alcalá de Henares, por *José Luis Bermejo Cabrero* ... .. 17
- Origen, evolución e incidencias acerca del Archivo de Villa de Madrid, por *Agustín Gómez Iglesias* ... .. 29
- El Monasterio de San Jerónimo el Real, de Madrid, por *Aurea de la Morena* ... .. 47
- Comentarios en torno a si una viñeta de Madrid en Pedro de Medina es la primera representación gráfica de la Villa, por *José María Sanz García* ... .. 79
- La despedida de Carlos Estuardo, Príncipe de Gales, en El Escorial (1623) y la columna-trofeo que se levantó para perpetua memoria, por *Gregorio de Andrés*. 113
- El arquitecto Marcos López y el convento de las trinitarias descalzas de Madrid, por *Virginia Tovar Martín* ... .. 133
- Más documentos sobre impresores y libreros madrileños de los siglos XVI y XVII (Continuación), por *Mercedes Agulló y Cobo* ... .. 155
- Teodoro Ardemans, Maestro Mayor de las Obras de la Villa de Madrid y su Fontanero Mayor, por *José del Corral* ... .. 171
- «Alonso de Covarrubias en la iglesia de Santa María Magdalena de Getafe: estudio y documentación. Año de 1549», por *María Pilar Corella Suárez* ... .. 199
- La población de la provincia de Madrid en el censo de Aranda (1768-69), por *Fernando Jiménez de Gregorio* ... .. 229
- Noticias sobre el Real Sitio de San Fernando y sus Reales Fábricas, por *Aurora Rabanal Yus* ... .. 257
- Guía cuaresmal para la Villa y Corte en 1769, por *Francisco Aguilar Piñal* ... .. 295

Nuestros amigos los libros. Puntualizaciones sobre un abanico notable, por <i>Matilde López Serrano</i> ... ..	305
El botánico madrileño E. Boutelou y el arte y ciencia de la agricultura vinícola jerezana, por <i>Manuel Ruiz Lagos</i> ... ..	309
Intelectuales y artistas en la Milicia Nacional de Madrid, por <i>María del Carmen Simón Palmer</i> ... ..	319
Nuevos datos sobre el «Manual de Madrid», de Mesonero Romanos, por <i>Leonardo Romero Tobar</i> ... ..	341
Papeles y retratos de Rosales, por <i>Enrique Pardo Canalís</i> ... ..	347
El Escorial. De Real Sitio a núcleo turístico-residencial ... ..	363
«Madrid», nombre universal, por <i>Antonio Aparisi</i> ... ..	403
Algunas consideraciones sobre la situación urbanística de Madrid, por <i>Miguel Molina Campuzano</i> ... ..	423
Madrid y La Mancha. (Notas geográficas), por <i>Ramón Ezquerro Abadía</i> ... ..	453

TEXTOS

Madrid en la obra de Cristóbal Suárez de Figueroa, por <i>Angeles Arce Menéndez</i> .	465
Dos sainetes madrileños olvidados. Edición de <i>Joaquín de Entrambasaguas</i> ... ..	477

BIBLIOGRAFIA

Madrid en los libros, por <i>Juan Sampelayo</i> ... ..	497
Bibliografía artística madrileña (1973), por <i>María Luz Rokiski Lázaro</i> ... ..	503

INDICES

Indice general de autores de los tomos I-X de los ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS ... ..	513
--	-----

## COMENTARIOS EN TORNO A SI UNA VIÑETA DE MADRID EN PEDRO DE MEDINA ES LA PRIMERA REPRESENTACION GRAFICA DE LA VILLA \*

Por JOSÉ M.<sup>a</sup> SANZ GARCÍA

Con motivo de la conmemoración solemne de un feliz aniversario, las bodas de diamante de la Real Sociedad Geográfica en 1952, uno de los muchos miembros extranjeros asistentes, el profesor Ernst Crone, de la Real Sociedad Geográfica Holandesa de Amsterdam, leyó su conferencia en francés sobre la influencia del manual de navegación de Pedro de Medina en el desarrollo de la cartografía de los Países Bajos <sup>1</sup>. Dijo en ella que del *Arte de Navegar* hubo una sola edición española en 1545 <sup>2</sup>; como era obra hartó extensa y complicada para muchos marinos, practicones pero poco dados a las letras, decidió publicar otra nueva con el título *Regimiento de navegación*, de la que se hicieron cuatro ediciones aquí <sup>3</sup>.

---

\* Este texto, notablemente ampliado, sirvió de base para una conferencia pronunciada con motivo de los actos conmemorativos de las bodas de oro del Consejo Superior Geográfico, en enero de 1974. Este acto se acompañó de una exposición de la más vieja cartografía hispanoamericana que se conserva, de cuya autenticidad dan fe los órganos custodios. Nuestra conferencia levantó una polémica, sobre todo desde el punto de vista militar, centrándose en el trazado de las murallas, forma de las torres en esta viñeta y su comparación con las que aparecen en Hoefnagel, o de las que aún quedan restos..., discutiéndose así todas las diapositivas presentadas. Creemos que los lectores de los ANALES tienen mucho que enseñarnos. Gracias de antemano a cuantos acudan a la cita.

<sup>1</sup> La conferencia se recogió en el número extraordinario publicado por el *Bol. R. Sociedad Geográfica Madrileña*, enero-marzo 1953, págs. 113-119.

<sup>2</sup> Del *Arte de navegar*, de PEDRO DE MEDINA, de 1545, hay edición en Madrid, 1945, en Biblioteca de la Asociación de Libreros y Amigos del Libro. 110 hojas con grabados intercalados.

<sup>3</sup> Del *Regimiento de Navegación* (1563) se hizo una edición en facsímil, con motivo de su centenario, por el Instituto de España, en 1964 (2 vols., el segundo con transcripciones a la ortografía moderna). REY PASTOR, JULIO, dice en *La Ciencia y la técnica en el descubrimiento de América*, colección Austral, 1942, pág. 161, que medio siglo después de los viajes de Colón, el tratadista Pedro de Medina negaba formalmente en su *Regimiento de*

Del *Arte de Navegar* hubo traducciones al italiano, inglés y alemán. En Francia se alcanzaron 14 ediciones, la primera ya en 1553, a los ocho años, pues, de que saliese la príncipe de los tórculos. La traducción holandesa, en Amberes, data de 1580 y fue seguida de tres más. La ciencia náutica de los bátavos se mejoró al perfeccionarse las mediciones y los cálculos de la altura del sol o de la latitud en el mar, determinándose cada vez con más precisión el emplazamiento de los cabos o puertos. Los pilotos de la Compañía holandesa de Indias examinados por el Medina ayudaron con su experiencia a los cartógrafos de los Países Bajos a mejorar sus mapas. Aunque los holandeses disponían de manuales importantes para uso de marinos, Crone insiste en que la base de esta ciencia les llegó de España por medio de Pedro de Medina.

Y ahora podríamos preguntarnos: ¿Tuvo el mismo eco su obra geográfica sobre tierra adentro? No vamos a reseñar aquí la bibliografía del clérigo cosmógrafo, que repetiría varias veces González Palencia<sup>4</sup>. Pero sí queremos recoger el que en otros lugares le atribuyen una *Tabula Hispaniae Geographica*, impresa en Sevilla en 1560 por Juan Gutiérrez<sup>5</sup>.

Llevamos bastante tiempo dedicados a recolectar información cartográfica sobre Madrid. En una antigua obra nuestra, en colaboración<sup>6</sup>, ya apuntamos una larga lista, tal vez la más completa hasta entonces dada, de los planos madrileños. Luego, la fabulosa aportación de Molina ha llenado de claridad todo un período<sup>7</sup>. Y nosotros mismos hemos vuelto en varias ocasiones sobre el tema, cada vez más sugestivo<sup>8</sup>. Sin poseer la fabulosa erudición de unos, ni el dominio de la técnica de otros, hemos pretendido exhumar o ayudado a dar a luz los contenidos olvidados de muchas cartotecas<sup>9</sup>. Nos damos cuenta de lo raquíptico de nuestra labor de urgencia, apenas algo más que una herra-

---

*Navegación* la declinación de la aguja, que atribuía a construcción defectuosa y a errores de los navegantes. En otras páginas, Rey Pastor recoge la fecha de todas las traducciones.

<sup>4</sup> GONZÁLEZ PALENCIA, ANGEL, le dedicó el Discurso de Ingreso en la Real Academia Española en 1911. Otra tirada del mismo texto fue *La Primera guía de la España Imperial*, Madrid, 1940. Y el tercer golpe, con mínimas adiciones al final de algunos párrafos, en el Prólogo a la edición de las Obras de Pedro de Medina, C.S.I.C., 1944.

<sup>5</sup> PICATOSTE, FELIPE: *Apuntes para una Biblioteca Científica española del siglo XVI...* Madrid, 1891 (núm. 470).

<sup>6</sup> CORRAL, JOSÉ DEL, y SANZ GARCÍA, JOSÉ MARÍA: *Madrid es así; una semana de paseante en corte*. Madrid, 1953, págs. 117-123.

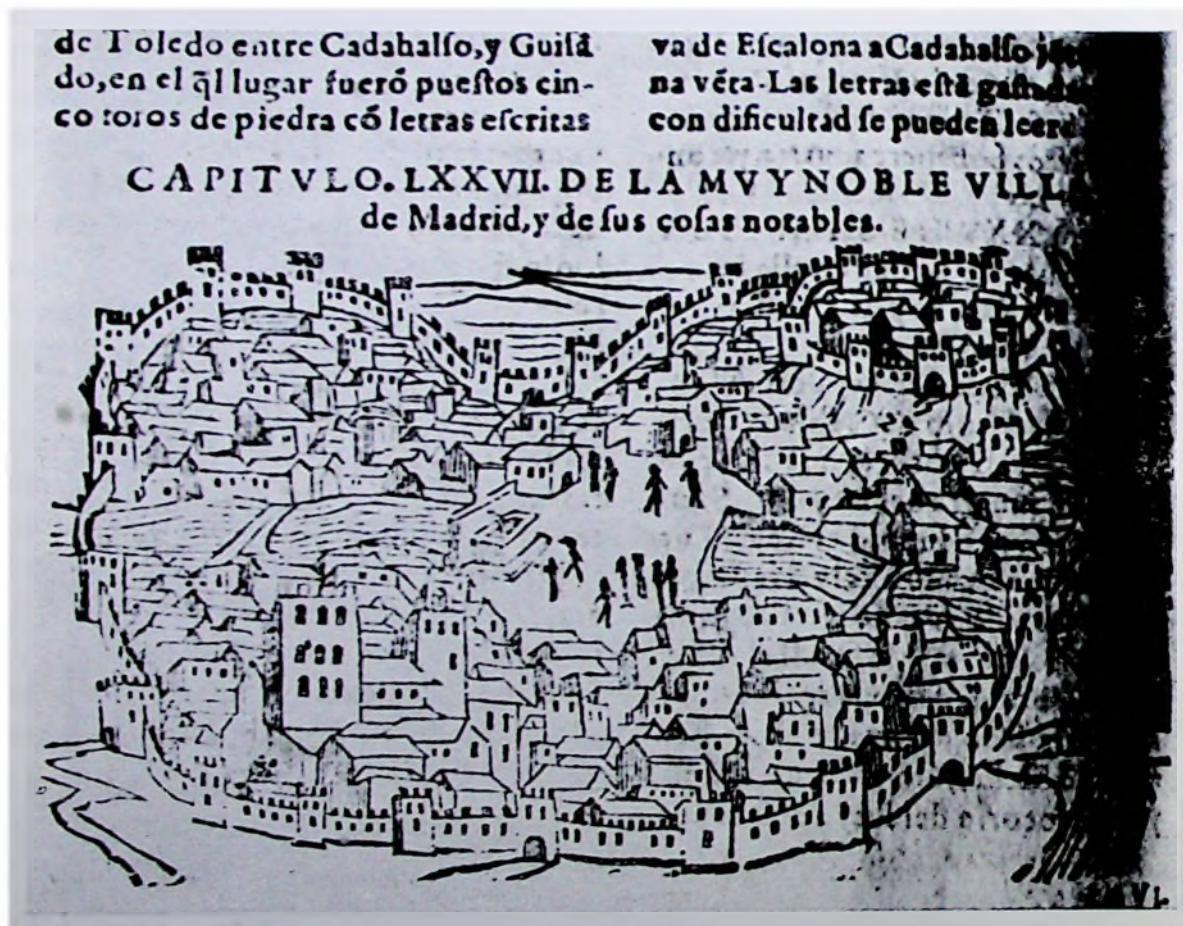
<sup>7</sup> MOLINA CAMPUZANO, M.: *Planos de Madrid de los siglos XVII y XVIII*. Madrid, 1960. Cuenta con 800 págs. de texto y documentadísima serie gráfica.

<sup>8</sup> SANZ GARCÍA, JOSÉ MARÍA: «Mapas y planos de Madrid y su provincia editados o impresos por el Instituto Geográfico. Cien años de labor cartográfica. Págs. 449-497 de *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, 1973.

<sup>9</sup> SANZ GARCÍA, J. M.: «Doscientas fichas de planos sobre Madrid y su alfoz», en *Geographica*, enero-marzo 1972, págs. 57-61. Id., «Dos siglos de cartografía militar en España», en *Geographica*, julio-sept. 1972, págs. 209-216.



Portada de la edición de Alcalá de Henares, 1595, del *Libro de grandezas*, de Pedro de Medina.



Plano de Madrid en la obra de Medina.

mienta para quienes tienen que trabajar sobre la actual realidad urbanística de la Villa, y quisieran darle altura, comprenderla en una serie de imágenes evolutivas. A ratos, cotejando planos, nos da la sensación de que se podrían reducir todos a una misma norma (unidad de escala y técnica de dibujo) y luego fotografiarlos por riguroso orden cronológico, y al presentarlos así, y repasarlos rápidamente, nos aparecería como un desperezo de la primitiva Mantua o Macherit <sup>10</sup>, que iría, con sus brazos y piernas cada vez más largos, rompiendo murallas, ganando lomas y valles del exiguo alfoz, cubriendo de humilde caserío primero y luego de rascacielos pretenciosos todas las tierras de pan llevar, de viñedo, de huerta y de atocha, los alfares y las tenerías, los ejidos y los carrascales, los prados y las dehesas boyales...

Repitamos que nuestra labor de investigador privado, atraído por mil curiosidades a las que dedica todo el tiempo que le queda libre luego de su pluriempleo, se ha volcado en una recopilación enorme de cartografía temática madrileña, empresa a la que a nuestros adelantos seguirán nuevas entregas. Al establecer un orden cronológico nos hemos preguntado una y mil veces: ¿cuál es el plano más antiguo madrileño, o la estampa que nos muestre su primera imagen? Tampoco nos vendría mal que algún arqueólogo imaginativo, pero serio y concienzudo, nos diera su visión de las cabañas del paleolítico que en tantos jardines municipales se han podido reconstruir, o de, en un paisaje casi natural, las primeras muestras de villas romanas o de caserío visigótico. La tradición mozárabe madrileña, como la de Toledo, es demasiado fuerte para que no tuviera algún fundamento. Pero que los historiadores hablen de historia. Al tratar de las murallas de la villa incorporamos en nuestro *Madrid es así* <sup>11</sup>, una viñeta de la no tan conocida como citada geografía de Pedro de Medina, continuada por Pérez de Messa, a la que aludiremos; le encontrábamos cierto aire familiar de rápido apunte, con rasgos toscos, aún no definidos, con el Madrid con el que nos habíamos encariñado a fuerza de vivirlo y estudiarlo «pedibus et mente». Un crítico amigo, Urgorri Casado, nos echó en cara, con razón, nuestro pobre dominio del mundo medioevo, pero alabó el que hubiésemos insertado este grabado <sup>12</sup>.

---

<sup>10</sup> Ya se sabe que sigue en pugna la tesis clásica de la localización del más viejo Madrid sobre el cerro de Palacio, con la innovadora de Jaime Oliver Asín, para quien los visigodos se intalarían en un vallejo donde hoy la calle de Segovia, y luego, a la búsqueda de más seguridad, amurallaron su zona de fuentes escalonando los dos cerretes, el del Alcázar y el de las Vistillas.

<sup>11</sup> CORRAL Y SANZ: Obra citada, pág. 51. Desgraciadamente, en el pie del grabado reproducido se perdió una línea y quedó algo confuso, aunque decíamos que la perspectiva no correspondía a Madrid, porque también se repetía en otros capítulos y para otros lugares.

<sup>12</sup> URGORRI CASADO, F.: Crítica del libro de Corral y Sanz, en *Rev. Bib. Arch. Museo Ayuntamiento Madrid*, 1954, págs. 273-276.

«Aparecen en esta obra grabados que estamos muy poco acostumbrados a ver, y en algunos casos, como el de la viñeta del Madrid medieval, dejan ver el acierto y el cariño que han puesto los autores al ilustrar el libro. Concretamente sobre este grabado se plantea ahora el problema de si corresponde o no a la villa de Madrid. Nos ocuparemos de esto en otra parte; pero adelantemos ahora que, en efecto, en la Baja Edad Media, por extraño que parezca, Madrid era así, exactamente si se prescinde de los ríos que allí aparecen.»

No lo hizo Urgorri, empujado después hacia otras actividades, pero en el mismo ejemplar de la revista donde iba la crítica figuraba un curioso y detallado estudio suyo sobre el Madrid medieval <sup>13</sup> en el que aparecen varios dibujos y croquis confeccionados por él mismo a la vista de amplia documentación y detenido análisis de la topografía, que nos hicieron sospechar su indudable interés por el tema. La validez de estos esquemas la viene compartiendo otro notable medievalista: nos referimos a Gómez Iglesias <sup>14</sup>.

Molina ha manejado concienzudamente toda la bibliografía existente sobre Madrid y anota fecundos puntos de vista. Analiza el carácter de las compilaciones geográficas aparecidas desde el Renacimiento y dice que, tanto en los textos literarios como en los grabados, abundaba la copia, pudiéndose establecer una serie de eslabones a la caza del original. Cada lámina acreditada se aprovecharía sin remilgos por otros editores, que incluso la empleaban para otros lugares. Dado el carácter comercial de estos libros, su rápida preparación y la economía editorial, no se preocupaban excesivamente de la fidelidad ni de la puesta al día. ¿Cómo extrañarnos de que esto ocurriera en el siglo XVI cuando hoy día aún se publican libros de actualidad con las fotos trasnochadas, de archivo, o cuando los atlas se fusilan unos a otros sin que aparezca claro el «derecho de copia»? Pero recojamos un párrafo de Molina <sup>15</sup> que va a servirnos de hilo de Ariadna en nuestro estudio:

«Así vino a ocurrir en el conocido *Libro de Grandezas y cosas memorables de España*, de Pedro de Medina (1548), donde en cabeza del texto dedicado a Madrid se sitúa uno de los grabados, de índole arbitraria o convencional, más repetidos en toda la obra. La misma sólo incluye imágenes privativas de Sevilla, Lisboa, Toledo y Granada, habiendo Diego Pérez de Messa, en su amplia-

---

<sup>13</sup> URGORRI CASADO, F.: «El ensanche de Madrid en tiempos de Enrique IV y Juan II. La urbanización de las Cavas». *Rev. Bib. Arch. Museo Ayuntamiento Madrid*, 1954, págs. 3-64 y 199-260.

<sup>14</sup> La obra medievalista madrileña de Gómez Iglesias es enorme. Nosotros hemos hecho una recensión de parte de ella en SANZ GARCÍA, J. M.: «El Madrid de la baja Edad Media», revista *Arbor*, abril 1971, págs. 116-121.

<sup>15</sup> MOLINA: *Obra citada*, pág. 28, nota.

ción titulada *Primera y Segunda parte de las grandezas y cosas notables de España* (1595), aplicado caprichosamente a nuestra Villa la figuración correspondiente a la última ciudad andaluza citada.»

Dando ya por sentenciado el caso, Molina comienza un análisis erudito de las dos vistas de Madrid debidas entre 1563-70 (no parecen contemporáneas) a Antón Van den Wyngaerde, más conocido entre nosotros por Antonio de Bruselas o Antonio de las Viñas, y que están reputadas como las primeras perspectivas, desde el otro lado del río, es decir, desde donde siempre se ha reconocido a Madrid, y que nos muestran cómo era la recién estrenada Villa y Corte. Félix Boix, al repasar las «vistas de Madrid», ya aludió a ellas, pero no menciona siquiera el grabadito de la continuación del Medina <sup>16</sup>.

### Algunas notas sobre la Geografía española del siglo XVI

Conocíamos por referencia y sus publicaciones <sup>17</sup> el valioso contenido de la exposición que sobre el urbanismo hispánico en Indias montaron diversos organismos y entidades a fines de 1973. Dióse en el Nuevo Mundo uno de los mayores movimientos de creación de ciudades de la Historia, y ya hacia 1570 la ciudad hispanoamericana había adquirido sus características más definitorias y estaban fundados prácticamente todos los centros regionales y metropolitanos. También en la Península los Reyes Católicos, Carlos el emperador y Felipe II se afanan por unos pueblos mejor administrados y más adaptados en su urbanística <sup>18</sup> a las nuevas formas de vida, pero al menos en Madrid, que es el caso que podríamos comentar por ser el que hemos estudiado, su éxito fue relativo, pues siempre salía caro para la Villa el peso y exigencias de la Corte.

Hace ya treinta años que Gonzalo Menéndez Pidal contrastó las dos Geografías que se estaban preparando a un mismo tiempo por los hombres del Renacimiento, el mundo de los humanistas y el de la Casa de Contratación <sup>19</sup>. Por un lado iba la «imago mundi» de los eruditos, que casi cerraban

<sup>16</sup> BOIX, FÉLIX, en *Catálogo ilustrado de la Exposición del antiguo Madrid*. Madrid, 1926. páginas 20-23.

<sup>17</sup> *Urbanismo español en América*. Sevilla, Archivo General de Indias. Exposición organizada por el Ministerio de la Vivienda y el Instituto de Cultura Hispánica, 1973. Y *Transcripción de las ordenanzas del descubrimiento, nueva población y pacificación de las Indias dadas por Felipe II el 13 de julio de 1573, en el bosque de Segovia. Según el original que se conserva en el Archivo General de Indias de Sevilla*; a cargo de JOSÉ IBÁÑEZ CERDÁ.

<sup>18</sup> TORRES BALBÁS, CERVERA, CHUECA, BIDAGOR: *Resumen histórico del urbanismo en España*. Inst. Estudios de Administración Local. Madrid, 1954.

<sup>19</sup> MENÉNDEZ PIDAL, GONZALO: *Imagen del mundo hacia 1570; según noticias del Consejo de Indias y de los tratadistas españoles*. Madrid, 1944. Bien elaborada, incluye un modelo de

los ojos al paisaje que ante ellos tenían a fuerza de pretender ganar fama de sabios, lo que muchas veces conseguirían mediante fáciles trucos, acudiendo a repetir, sin mucho respeto a la propiedad literaria, lo que otros ya habían dicho, y tampoco siempre de primera mano. Tal vez hoy el concepto Tierra-hombre se está ampliando a otros espacios celestes y también nos resistamos muchos a aceptar que se anda gestando una nueva Geografía mucho más prometedora que la simple cuantitativa.

Pero entonces también hubo quienes ante una realidad geográfica que no había sido contada por Tolomeo ni por Estrabón, supieron calmar el asombro de sus ojos relatando lo que veían.

Nada menos que un hijo de Colón, Hernando, que a pesar de su corta edad había acompañado a su padre en el cuarto viaje, y ante la negativa del rey a una solicitud para dedicarse a descubrimientos, comienza, gracias a otra autorización, que luego se le quita en 1523, la fabulosa empresa de preparar, mediante encuestas, una Cosmografía de toda España, un como Diccionario Geográfico, que debió levantar celos en los organismos oficiales<sup>20</sup>. La idea se continuará después, medio siglo más tarde, en los cuestionarios de Felipe II (varias veces modificados) y tan detallados que casi cubren todas las preguntas de un intento similar realizado cuatrocientos años después<sup>21</sup>. A Alonso de Santa Cruz se le atribuye también «un mapa bien grande de punto mayor de la descripción de sola España, sin faltar aldea»; era cosmógrafo de la Casa de Contratación en Sevilla, y fue autor de un célebre Islario. Y podríamos glosar la gran figura de Esquivel, que aplicó doctrinas de geodesia al levantamiento de un mapa de España de encargo real<sup>22</sup>.

Doctores tiene la Iglesia y expertos en Geografía histórica tenemos algunos

---

las Relaciones para el Nuevo Mundo; utiliza grabados sacados del *Regimiento de Navegación*, de MEDINA.

<sup>20</sup> COLÓN, HERNANDO: «Descripción y Cosmografía de España». Manuscrito dado a la luz por primera vez bajo la dirección de don ANTONIO BLÁZQUEZ. *R. S. Geográfica de Madrid*, 1910-17 (tres vols. agotados). La noticia de Madrid se reduce (I, pág. 5) a decir que es villa de 2.500 vecinos, pues está roto el original, afirma Blázquez, y no puede leerse. Sobre antecedentes de la obra, *Bol. R. S. G.*, tomo XLVI, pág. 103.

<sup>21</sup> SÁNCHEZ MAZAS, RAFAEL: Introducción al *Diccionario Geográfico de España*. Madrid, 1956. Se trata de un artículo con mucha garra literaria, pero algunos errores básicos y de erudición sobre el tema que tratamos.

<sup>22</sup> El *Islario general de todas las islas del mundo*, de ALONSO DE SANTA CRUZ, se publicó por la R. S. Geográfica de Madrid con prólogo de Antonio Blázquez, en 1920. Son texto y atlas. Debe consultarse asimismo GONZALO DE REPARAZ: *España, la tierra, el hombre, el arte*, Barcelona, 1954, tomo I, el capítulo de los trabajos geográficos del siglo XVI y sus fuentes bibliográficas. Santa Cruz había escrito el 6 de noviembre de 1551 a su protector el César Carlos: «De cosas de Geografía tengo hecha una España del tamaño de un gran repostero, donde están puestas todas las ciudades, villas y lugares, montes y ríos que ella hay, con las divisiones de los reinos y otras muchas particularidades.»

maestros, el fuego de cuya antorcha no nos compete a nosotros transmitir, por no haber heredado sus conocimientos. Así sobre el tema que nos atañe puede consultar quien desee más erudición y pluma mejor cortada a Blázquez<sup>23</sup>, Bullón<sup>24</sup> o a la fabulosa cantera que se encuentra en D. Amando<sup>25</sup>. Sólo así podrá comprenderse mejor la personalidad y el valor de las obras de Pedro de Medina encuadrándolas en su tiempo, época de crisis en lo religioso tanto como en lo científico, y en la que, como hoy, resultaba difícil mantenerse en el equilibrio que distingue al sabio. La clave del doble origen de sus datos se encuentra en la misma línea que ya le había llevado al bachiller Fernández de Enciso a escribir en su *Suma de Geografía, que trata de todas las partidas y provincias del mundo, en especial de las Indias; y trata largamente del arte de marear, juntamente con la esfera en romance: con el regimiento del sol y del Norte* (Sevilla, 1519), que «fue acabada esta Suma de muchos y auténticos autores y de la experiencia de nuestros tiempos, que es madre de todas las cosas». Algo similar pudo haber expuesto Medina, que en su *Libro de las grandezas*, intenta ser un cicerone que describe las ciudades españolas, cargadas las tintas sobre lo histórico, como también hoy actúan la mayoría de las guías turísticas de nuestras ciudades. Ciertamente recoge habladurías y acepta lo fantástico, pero se nos hace indudable que dio cabida a muchas encuestas, y más aún su continuador Pérez de Mesa, que pudo conocer las solicitadas por Felipe II y que se encontraban en El Escorial; si no se aprovechó más es porque las que vio correspondían sobre todo a pequeños lugares que no tenían cabida en una síntesis.

Como ya habíamos prometido en distintas ocasiones, vamos a ceñirnos en nuestro comentario al libro de Medina-Pérez de Mesa, sobre todo en el análisis de sus viñetas, y especialmente en la que se aprovecha, aunque de forma arbitraria, para representar a Madrid, en la edición 3.<sup>a</sup> Como sabemos de la dificultad de manejar el material que nosotros disponemos, pues en contadas bibliotecas se hallarán todas las ediciones, daremos una referencia de sus variantes, y quiera Dios que nuestro esfuerzo no lo desdeñe ningún geógrafo nuevo por orgulloso que esté de su método o ansioso de más medios para mejorarlo. Hay un proceso de complejidad en casi todas las disciplinas que

---

<sup>23</sup> BLÁZQUEZ, A.: *La Geografía española en el siglo XVI*, discurso de ingreso en la Real Academia de la Historia, 16 de mayo de 1909.

<sup>24</sup> BULLÓN, ELOY: «Florecimiento de los estudios geográficos en Andalucía en la época de Carlos V». *Est. Geog.*, núm. 12.

<sup>25</sup> MELÓN Y RUIZ DE GORDEJUELA, AMANDO: «El primer Manual español de Geografía»; se refiere a Enciso. *Anales de la Universidad de Murcia*, núm. 1, 1960-61. Recordemos también su comentario a la «Edición facsímil del Regimiento de Pedro Medina» en *Est. Geog.*, número 97, 1964.

conocemos, y con el Pedro de Medina en la mano casi asistimos a la etapa infantil de la cartografía urbana, que, desgraciadamente, no han superado muchas guías viajeras de nuestra época.

### Somero análisis de las cuatro ediciones del «Libro de las Grandezas»

Como queda dicho, buscando dar con la solución al problema de la localización topográfica de la villa madrileña desde sus orígenes, cuando más podría jugar lo espontáneo, o si se quiere lo estratégico, nos hemos leído las reconstrucciones, pausadamente, de Gómez Iglesias<sup>26</sup>, de Tormo<sup>27</sup>, de Iñiguez<sup>28</sup> o de Oliver<sup>29</sup>, por no citar a otros de quienes antes o después hemos hecho cita. El comentario que dedicamos en *Arbor* a la tarea emprendida por el primero nos movió de nuevo a evocar el Madrid de las murallas guerreras, sobre las viñetas de Medina. El libro de este sevillano gozó de gran popularidad en el siglo XVII y XVIII y fue muy copiado. Madoz no cita ninguna de sus ediciones como obra consultada<sup>30</sup>, pero Sánchez Mazas ya dijimos que incluso lo supervalora al prologar nuestro último *Diccionario Geográfico*<sup>31</sup>. Para Antonio Blázquez<sup>32</sup> se trata de una muestra de poco valor geográfico, porque «de cada ciudad cuenta los sucesos más memorables, sin que salvo algunas indicaciones generales, que no contienen nada nuevo, haya en este libro ni un esbozo de Geografía propiamente dicho; siendo de advertir que las láminas y grabados que acompañan al texto, excepción hecha de las de Toledo y Sevilla, no son retratos o vistas de las poblaciones descritas, sino caprichosos dibujos que se repiten varias veces». Como se ve, prescinde de Lisboa y de Granada, que allí aparecen.

<sup>26</sup> GÓMEZ IGLESIAS, AGUSTÍN: *Prólogo al tomo II del Libro de los Acuerdos del Concejo madrileño 1464-1500*. Arch. Villa, 1970. Resume toda la investigación anterior y añade las que aportan las nuevas fuentes; incluye gráficos de Urgorri y otros nuevos que nos serán de gran utilidad paleogeográfica.

<sup>27</sup> TORMO, E.: *Las murallas, las torres, los portales y el Alcázar de Madrid de la Reconquista, creación del Califato*. Madrid, 1945.

<sup>28</sup> IÑIGUEZ ALMECH, F.: *Límites y ordenanzas de 1567 para la villa de Madrid*. R.B.A.M. Ayuntamiento. Madrid, 1955, págs. 3-38 y sus notas.

<sup>29</sup> OLIVER ASÍN, J.: *Historia del nombre de Madrid*. C.S.I.C., 1959. A esta obra básica le han seguido numerosas publicaciones en las que completa sus datos que en ocasiones rectifica o analiza desde otros puntos de vista.

<sup>30</sup> MADUZ, P.: *Diccionario Geográfico, 1848*. Catálogo de las obras consultadas para la redacción de este *Diccionario*, tomo 1.º, págs. XXV-XXVIII.

<sup>31</sup> SÁNCHEZ MAZAS, R.: *Obra citada*.

<sup>32</sup> Puede consultarse de BLÁZQUEZ, además de las obras citadas: «Noticia de los mapas de España de los siglos XVI a XVIII», *Boletín de Geografía Comercial y Mercantil*. Madrid, 1923, págs. 96-109, y su «Cartografía de la Península Ibérica. Noticia de mapas interesantes para la Geografía de España». *Boletín citado*, año 1924, págs. 281-300.

Creemos exageradas estas afirmaciones, pues hay párrafos, aunque sean pocos, con noticias recientes y de cosas vistas por Medina. El capítulo 36 describe soberbiamente una pesquería de atunes en Conil. Además es probable que de él arranque el uso de relaciones históricas de ciudades y pueblos, que, según el Padre Miguélez<sup>33</sup>, pudieron animar a mayores empresas. Más aún, nos parece que ningún otro escritor de su época trató con espíritu distinto a la Península, tal vez porque todos los autores querían mostrar su conocimiento de las fuentes clásicas que les ahogaba cualquier otra posibilidad; la cita de un lugar era un pretexto para repetir lo leído. Hoy tampoco todos los geógrafos ven o descifran un paisaje que se abre ante sus ojos, y las fuentes de autoridad son las computadoras.

En la Biblioteca Nacional y en la de Palacio hemos localizado ejemplares de las dos tiradas que debió tener el *Libro de grandezas y cosas memorables de España. Agora de nuevo hecho y copilado por el Maestro Pedro de Medina vecino de Sevilla. Dirigido al Serenísimoy muy esclarecido Señor don Felipe príncipe de España, etc., Nuestro Señor*. MDXLIL. Otros ejemplares estampan la fecha de 1548. Tiene 10 hojas y 186 folios. El colofón de la que manejamos dice: «a gloria de Dios nuestro señor y de la gloriosa virgen maria su madre, fenesce el Libro de Grandezas y cosas memorables de España. Fecho y copilado por el maestro Pedro de Medina. Fue examinado por mandado de los muy Reverendos Señores Inquisidores de Sevilla, e impreso con su licencia en la dicha ciudad en casa de dominico de Robertis que santa gloria aya. Acabóse a ocho de agosto de MDXLIX». La primera tirada no alude a la muerte del editor y reza que se acabó de imprimir el 5 de octubre de 1548.

El tomo tiene como portada un mapa de España, con fama de ser el primero impreso de nuestra Península, y por ello harto conocido<sup>34</sup>; el ejemplar de Palacio fue coloreado. Escudo real con toisón. En la nota al lector se termina: «si falta o negligencia sintierdes con vuestro saber y virtud lo enmendad o me avisad dello para que yo lo enmiende, lo cual en muy singular gracia terné». Los XXVI primeros capítulos siguen una exposición fantástica de los orígenes y el período de la colonización, moro y cristiano medieval. Luego se estudian sucesivamente la provincia de Andalucía, Lusitania y reino de Portugal, provincia de Extremadura, reinos de Castilla y León, el reino de Galicia, Asturias, Vizcaya, Guipúzcoa, reino de Navarra, reino de Granada, pro-

<sup>33</sup> P. MIGUÉLEZ, O. S. A.: «Relaciones histórico-geográficas de los pueblos de España», en las págs. 251-332 del vol. 1.º del *Catálogo de los Códices Españoles* de la Biblioteca de El Escorial. Madrid, 1917.

<sup>34</sup> COLOMER, MOSSÉN: *Cartografía peninsular. Segles XI-XIX*. Granollers, 1969; en catalán, cita, a través de referencias ajenas, los mapas de 1548 y 1549, pero no el de 1595.

vincia de Cartagena, reino de Valencia, reino de Aragón y principado de Cataluña, aunque no con el mismo detalle.

La descripción de Madrid (cap. XXXVI) ocupa una página. Fundamentalmente se refiere a la campaña contra Miramolín en las Navas, y al marqués de Villena (con mención a sus libros de magia). Lo propiamente geográfico se reduce a informar sobre que «esta villa de Madrid es muy sana, porque corren por ella aires muy delgados. Tiene buenos términos: en especial los que dicen las lomas de Madrid. Cógese en ellos mucho pan y vino muy bueno. Tiene canteras de pedernal de que se labran casas y otros edificios, por lo cual Juan de Mena, poeta muy memorable, en metros muy elegantes, dice ser Madrid cercada de fuego. Aquí se labra un palacio real tan suntuoso que será uno de los buenos edificios de España».

Un itinerario final recoge todos los lugares citados y las leguas de unas ciudades a otras. En el Epílogo se refiere a las cosas señaladas que en los capítulos se contienen. Hay también una Tabla de capítulos. El sistema descriptivo histórico de esta obra se completa y enlaza con otras algo más prácticas como el *Repertorio de los caminos de España*, de Pedro Juan de Villegas, impreso en Medina, en 1546<sup>35</sup>:

En la segunda edición, que hemos visto en la Biblioteca de Palacio, se indica en la portada la fecha de 1548, pero en el colofón figura Alcalá y 1566. El ejemplar que manejamos no trae mapa de España, y el escudo real es más sencillo. Incluye una licencia de 1564 accediendo a la petición de Pedro de Medina, en el sentido de que este libro lo pudiese volver a imprimir cualquier impresor del reino, sin incurrir en pena alguna. El texto es el mismo, salvo en contados casos en que se incluyen nuevos párrafos. Madrid mantiene su texto. La descripción de Alcalá añade sobre la anterior una pequeña referencia al martirio de los niños Justo y Pastor que no figura en la edición primera. Ya hablaremos después cómo bailan las viñetas.

Creemos de interés, para que se contraste información, aludir a otra visión contemporánea de la Villa y que se nos ha recordado recientemente<sup>36</sup>. Aunque publicada en 1561, es decir, el mismo año de la capitalidad oficiosa de Madrid,

---

<sup>35</sup> Pedro de Medina en el cap. CLXXVIII dice que cada legua tiene a lo más común cuatro mil pasos, y cada paso cinco pies comunes, pero que no en todas partes son iguales. Lo que él insinúa resultó así hasta bien entrado el xx. ENGASS, P. M.: «La legua española. Una fuente de desconcierto geográfico». *Revista Geographica*, enero-marzo 1972, páginas 63-67. En el siglo xvi se publicaron bastantes Guías de caminos, por ejemplo el *Repertorio de caminos ordenados por Alonso de Meneses*. Alcalá de Henares, 1576, con 137 itinerarios, dando distancias, mesones, monasterios, etc.

<sup>36</sup> ROSSI, GIUSEPPE CARLO: «Madrid en las páginas de un humanista portugués». *ANALES DEL INST. DE EST. MADRILEÑOS*, tomo VI, págs. 23-27.

se refiere a un viaje realizado entre Badajoz y Milán, quince años antes, por el franciscano portugués Gaspar Barreiros, que en su *Chorographia* dedica seis páginas a la Villa. Tiene mucha más intuición geográfica que otros congéneres y pone en tela de juicio fábulas sobre su identificación con Mantua Carpetana, la cifra de población, el que sea cuna de ciertos santos, etimologías bárbaras o populares de su nombre, etc.

Esta segunda edición alcalaína se hizo por Pedro de Robles y Juan de Villanueva. Tiene ocho hojas, 187 folios y 27 grabados, a los que ya aludiremos.

Y vayamos ya a la tercera edición, de la que se pueden consultar ejemplares en la Biblioteca Nacional, en la de Palacio y en la de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Complutense. Su título se ha enriquecido con un nuevo autor. *Primera y Segunda Parte de las Grandezas y cosas notables de España. Compuesta primeramente por el maestro Pedro de Medina, vecino de Sevilla, y agora nuevamente corregida y muy ampliada por Diego Pérez de Messa. Catedrático de Matemáticas en la Universidad de Alcalá.* En la portada viene también la dedicatoria a Felipe II. El Mapa de España nos parece fruto de un nuevo grabado y con pequeñas variantes sobre las ediciones anteriores. Aparece como impresa en Alcalá de Henares, en casa de Juan Gracián, que sea en gloria, en 1595. A costa de Juan de Torres, mercader de libros. 3 hojas, 334 folios y 8 hojas.

En el Prólogo al lector explica Messa: «Este gusto y particular excelencia de las cosas notables de nuestra España y Españoles me ha movido ha aumentar esta Corónica de las grandezas y cosas notables de ella la cual compuso el maestro Pedro de Medina vecino de Sevilla primeramente. Porque como tuviere mal lenguaje y estuviese falta en muchas cosas fue muy justo romancearla de nuevo y aumentarle *en todo aquello que yo he podido* como después podrá de nuevo aumentar quien tuviere más noticia y relaciones de otras ciudades y de otras cosas dignas de ponerse en escritura». De tal modo divide la nueva obra en dos partes; la primera, un epítome o compendio de las cosas notables que en España se sucedieron desde que fue fundada por Tubal, y la segunda, una relación particular de cada ciudad y pueblo. Añade que no corrige nada de lo que escribió Pedro de Medina, «no queriendo entrometerme en averiguar ni reprobear algunas cosas tuyas indignas de que se les dé crédito. Sólo he procurado *que lo que yo de mi parte he escrito y añadido sea verdadero y cierto...*»

La primera parte, la mítico-histórica, comprende 98 folios, sin grabado alguno. Ya hablaremos, como dicho queda, de los grabados que acá se barajan. Limitándonos al texto madrileño, nos encontramos ante una descripción más

larga, folios 204 a 207 vuelto, y con prolijos detalles. Suprime frases enteras de Medina, así, por ejemplo, la alusión a las magias del marqués de Villena, pese a lo que había prometido, pero las que mantiene lo hace tan sin cambiar que no altera la referencia sobre que se labra un palacio real... Es una lástima que no se ampliara la noticia porque no abundan las descripciones detalladas del Alcázar madrileño de los Austrias. Mantiene, en cambio, lo de la Mantua carpetana. Refiriéndose a cómo crecía a ojos vistas la Corte dice cosas curiosas: «en pocos días vemos enriquecer tanto los taberneros y los demás oficiales y tratantes bajos que se atreven a llamar compadres a los condes de sus tierras, de donde poco antes salieron ellos a pie, tras un asnillo cargado de buena dicha con que entraron en esta villa de Madrid, bien madre de tantas gentes como a ellas van a enriquecerse»... «andan a media noche por Madrid más hombres, que de día por otras muy buenas ciudades».

La descripción de los artificios de agua de la Casa de Campo es muy completa, pero mucho más aún la del bosque y casa de placer de El Pardo, en el cual enumera todas las pinturas del Ticiano, Antonio Moro, Jerónimo Bosco... y Antonio de las Viñas, del que detalla un lienzo con las islas y tierras de Zelanda con todas sus ciudades, villas, castillos, ríos, puentes, y con todo el mar que se describe hasta Inglaterra»<sup>37</sup>. De los monumentos del propio Madrid dice poco pese a alabar la riqueza de la corte aunque relata prolijamente una montería en la que se soltó a una leona grande y muy fiera, y habla de la otra caza que existe.

Todas las ediciones descritas deben hoy ser más o menos difíciles de hallar, por mucha popularidad y tirada que lograran en su día. El acceso a la obra de Medina que comentamos (incluyendo el *Libro de la Verdad*, en que ésta discute con el Hombre y se trata de la conversión del pecador...) resulta fácil gracias a la edición de González Palencia<sup>38</sup>, que dice seguir la edición sevillana de 1548, incluyendo entre corchetes algunos párrafos añadidos a la segunda edición de Sevilla en 1549. Amante de los libros, pero sin conocimientos bibliográficos especiales, no queremos meternos en la discusión de ediciones que otros citan, llegando a organizarnos un gran lío porque nos parece no tienen

---

<sup>37</sup> Textos semejantes, citando el mismo lienzo de Antonio de las Viñas figura en ARGOTE DE MOLINA, GONZALO: *Libro de la Montería del rey Alfonso XI*, obra de 1582, y es el único que cita TORMO: *Obra citada*, pág. 89; su descripción de los bosques y Casa Real de El Pardo pudo servir de base para el de Pérez de Messa. Lo reproduce SIMÓN DÍAZ, JOSÉ, en sus *Fuentes para la Historia de Madrid y su provincia*. C.S.I.C., 1964, págs. 118-121.

<sup>38</sup> Obras de Pedro de Medina. Edición y prólogo de GONZÁLEZ PALENCIA, ANGEL. C.S.I.C., 1944. Incluye además del *Libro de Grandeza y cosas memorables de España*, el *Libro de la Verdad*. Es la edición que aprovecha FRADEJAS LEBRERO, JOSÉ, para su «Geografía Literaria de la provincia de Madrid». ANALES DEL INST. DE EST. MADRILEÑOS, 1958 (págs. 137-237).

en cuenta que pudo haber tiradas distintas por la muerte de Domenico Robertis, y que a veces mencionan ejemplares mutilados por faltarles el mapa, o el escudo con el toisón, incluso porque las Tablas del libro van unas veces delante y otras detrás....., González Palencia construye un mapa con los lugares aludidos en la edición que presenta, y de donde fácilmente se puede deducir las regiones que mejor conocería Medina o de las que obtuvo más informes. Da noticias biográficas de este capellán y cosmógrafo de los tiempos imperiales. Resume todo el contenido del texto y analiza las fuentes empleadas, y discute el problema de los plagios..., lacra de siempre. De la edición de Pérez de Messa, apenas si González Palencia nos dice que incluye algunos capítulos nuevos. Por cierto que se le escapa la ampliación de Madrid y el que el capítulo CXXIII es nuevo y que en él aparece el único grabado expreso para esta edición: el del Monasterio de El Escorial.

En la larguísima lista de títulos que se dedicaron desde en seguida a la fábrica filipina, la descripción del Monasterio de El Escorial de Pérez de Messa debe ser una de las más antiguas y completas<sup>39</sup>. Se nos ha dicho que fue la primera vez que se le menciona dentro de una obra de conjunto de España, pero no lo hemos comprobado.

#### Los planos de las ciudades

Vamos a detenernos unos instantes en el análisis de las representaciones gráficas de los pueblos incluidas en las distintas ediciones de la obra de Medina. La primera edición tiene numerosas ilustraciones (cabeceras, viñetas, estampas y planitos), generalmente por agregación de varias piezas y con orlas que se cambian para aumentar la variedad; se intenta conseguir la sensación de mar, en las ciudades con puerto, mediante ondulados y naves. Hay dibujos fantásticos que se repiten caprichosamente, pues no responden

---

<sup>39</sup> GRACIÁN, ANTONIO: *Descripción del Monasterio de San Lorenzo*, 1576. Obra recargada de datos mitológicos y de indigesta lectura. ANALES DEL INST. DE EST. MADRILEÑOS, tomo V. Provincia; edición del P. GREGORIO DE ANDRÉS, págs. 35-79. Sobre la parte que le dedica PÉREZ DE MESSA al Monasterio, cfr. *La Ciudad de Dios*, 1966, págs. 131-145. El manuscrito de 1594 de JUAN ALONSO ALMELA, con la descripción del monasterio, se ha editado en 1962. La visita del italiano PAULO MORIGI, en 1593, se publica vertida al castellano en ANALES DEL INST. DE EST. MADRILEÑOS, 1970, págs. 16-22. Por último recojamos la *Historia de la Orden de San Jerónimo*, 1595-1605, en la que se trata del monasterio en los libros III y IV de la 3.ª parte; es del P. JOSÉ DE SIGÜENZA. En 1589 se habían recogido, en impreso que se llamó *Sumario*, los doce grabados de Herrera sobre el Monasterio, con un texto descriptivo de los mismos. El P. GREGORIO DE ANDRÉS, que nos da meticolosas noticias sobre todo el *Corpus* bibliográfico referente al tema, no vacila en calificar a la obra de Pérez de Messa como «la primera guía de El Escorial», afirmando que aunque su descripción es sencilla obedece a recuerdos de una visita. ANALES DEL INST. DE EST. MADRILEÑOS, 1973, páginas 252-253.

a la realidad. Predominan los castillos con torres puntiagudas, a lo flamenco, y banderolas <sup>40</sup>.

Sevilla, capítulo XLIII, tiene un buen grabado que nos parece correcto, aunque también disponga de orla. No olvidemos que Pedro de Medina era sevillano y que González Palencia, en una nota, dice que no debe identificarse con otro homónimo granadino. Lisboa, cap. LXI, dispone de una planta amurallada que podría ser real y que no se repite. Toledo, cap. LXXVIII, goza de otra perspectiva, también correcta, vista desde la vega. Madrid, capítulo LXXXI, dispone de ilustración fantástica que se repite mucho; se trata de un castillo y árboles. El planito de Granada, cap. CXI, es el que en otras ediciones pasará a Madrid y que más discutiremos. Añadamos que se puso una buena estampa, a toda página, de Montserrat, que sin duda se habrá utilizado también con otros objetivos. Por último, que al hablar de Andalucía incluye un mapa del Nuevo Mundo con Europa y Africa.

Ya en la segunda edición cambian algunas viñetas fantásticas respecto a la príncipe, pero se mantiene el estilo de las de 1548-49, añadiendo o quitando detalles. Sevilla, Granada y Toledo repiten su plano. El de Lisboa aparece mutilado. Al mapa del Nuevo Mundo le falta la parte inferior o América del Sur. La estampa de la Virgen de Montserrat es distinta. Madrid cambia de viñeta pero sigue siendo arbitraria.

La segunda parte de la tercera edición nos desconcierta con el baile de sus grabados. Comienza por Andalucía, incluyendo aquí el plano de Sevilla, que vuelve a repetir en Gibraltar, en la capital del Guadalquivir y, lo que es más raro, al referirse al reino de Aragón, o, más gordo aún, también a Cataluña. Toledo sigue con el que ya conocemos. Nota curiosa: en Granada ya no figura el de las ediciones anteriores, que en ésta se encuentra ornamentando a Madrid, pero también a la provincia de Lusitania y reino de Portugal; y de nuevo se utiliza al tratar de la provincia de Cartagena y reino de Valencia. A la Virgen de Montserrat se le da, en cambio, una tercera estampa.

Los grabados convencionales deben proceder de otras obras anteriores, sobre todo los que se refieren a ciudades amuralladas que pudieron ormar libros de caballería de la misma imprenta, aunque también cabe la posibilidad de que un impresor adquiriera material ya utilizado en otro taller. Ojeando las impresiones de Dominico de Robertis, italiano, cuya primera

---

<sup>40</sup> VINDEL, FRANCISCO: *Pedro de Medina y su Libro de Grandezas y cosas memorables de España*. Descripción ilustrada con 10 facsímiles y notas, con una pequeña biobibliografía. Madrid, 1927; se trata de una edición de cien ejemplares. Bib. Nac. Varios. Caja 973, núm. 49.

edición sevillana data de 1534, y muere en 1549 a juzgar por la variante del colofón de la reimpresión acabada el 8 de agosto del mismo año, que se refiere a él diciendo que «santa gloria haya», nos encontramos numerosos libros de caballería <sup>41</sup>.

Los planitos de las ciudades responden a la misma perspectiva que luego aparecerá en las *Civitates Orbis Terrarum*, fechada en Colonia en 1572; consta de cinco bellos volúmenes y un ejemplar se conserva en el Servicio Geográfico del Ejército (Madrid). En la Biblioteca Nacional aparecen seis tomos encuadernado en tres volúmenes, in folio, de la obra de Jorge Braun y Francisco Hogenberg, *Theâtre des cités du monde*, con privilegio de 1574, donde se incluyen 36 vistas, con escenas populares de ciudades y pueblos españoles, debidas al flamenco Jorge Hoefnagel. Madrid no aparece. Sería curioso comparar las de Lisboa, Toledo, Sevilla y Granada con las recogidas por Medina. Conocemos bastantes reproducciones <sup>42</sup>.

Insistamos sobre el plano de Toledo; salvo la orla superflua que aparece encima y que es elemento creado para agrandar la mancha, el resto nos parece fácil de identificar. Vemos el meandro encajado del Tajo, las puertas de Alcántara, la Almofala, Bisagra, Cambrón y la de San Martín <sup>43</sup>. Una torre redonda puede simbolizar la catedral; el Alcázar no está marcado. Tal vez se pudiera comparar con algún grabado contemporáneo de Toledo; el cuadrado del Greco

---

<sup>41</sup> FRANCISCO ESCUDERO Y PEROSSO: *Tipografía hispalense. Anales bibliográficos de la Ciudad de Sevilla, desde el establecimiento de la imprenta hasta fines del siglo XVIII*. Madrid, 1894, págs. 21-22, da una buena ristra de títulos que copiamos, por si a alguien le sirve para encontrar más pistas invalidando nuestro artículo: *Tristán de Leonis* (1534); *La Celestina* (1536, sexta edición sevillana); *Flor de Virtudes* (1534); *Doctrina de sacerdotes* (1535); *Fasciculus Myrrhe* (1536); *De seconda vena...*, de N. MONARDES (1539); *Bellum grammaticale* (1539); *Tratado contra el mal... llamado de bubas* (1539); *Libro llamado de silva de varia lección...*, de P. MEXIA (1540); *Regimiento de Sanidad...*, de M. SAVONAROLA (1541); *Valerio de las historias escolásticas*, de F. PÉREZ DE GUZMÁN (1542); *Crónica del noble caballero el conde Fernán González...* (1542); *La Trapesonda, aquí comienza el cuarto libro del esforçado caballero Reynaldos de Montalván...* (1542); *El tercer libro* (2.ª edición sevillana, de 1543); *El séptimo libro del Amadis* (1543); *Introducción a la sabiduría...*, de LUIS VIVES (1544); *París de Puteo* (1544); *La historia de los nobles caballeros...* (1544); *Comienza la docena parte del invencible caballero Amadís de Gaula* (1546); *El séptimo Libro de Amadis...* (1548); *Regla de la Vida espiritual...*, de FERNÁNDEZ DE OVIEDO (1548); *La historia del buen caballero Partinuples...* (1548); *Comienza la docena parte del invencible caballero Amadís de Gaula* (1549). Muchas de estas obras siguieron editándose muerto Robertis.

<sup>42</sup> En *La tierra y sus límites; tomo Geografía física, económica e histórica*, de la editorial Salvat, podemos ver los planos citados de Sevilla y Lisboa (pág. 287) y de Barcelona (página 301), entre otros.

<sup>43</sup> TORRES BALBÁS, LEOPOLDO: «La ciudad musulmana», dentro de «La ciudad como forma de vida», *Rev. Univ. Madrid*, 1958, da un plano esquemático de Toledo en el siglo XI (página 108).

es posterior<sup>44</sup>. La representación de Lisboa nos parece totalmente arbitraria, pues la ciudad del mar de la Paja surge aquí como entre peñascos. La parte más típica y curiosa de Lisboa es la «cidade baixa», al este de la cual empezó la elevación del actual castillo de San Jorge (111 ms.); en la época que comentamos la Cerca Fernandina de 1375 se había desbordado. El Tajo lo llena de navíos<sup>45</sup>.

Entre los dibujos arbitrarios se encuentran los de Alcalá de Henares, incluso cuando en esta ciudad se publica el *Libro de las Grandezas*. Se trata de un castillo con torres abanderadas; en la tercera edición pierde la representación del río de que antes dispuso, añadida abajo. No puede servir para identificar ciudad alguna, pues también se usa sin discriminación en otros lugares. Jesús García Fernández, aunque no utiliza esta fuente<sup>46</sup>, describe cómo podría ser el plano topográfico de la Alcalá de mitades del XVI y traza sobre una fotografía aérea la cerca que construyó el arzobispo Carrillo en 1454.

#### ¿Ante la primera imagen gráfica de Madrid?

En la reedición a cargo de González Palencia, en el capítulo CXL, dice después del epígrafe y poniéndolo entre paréntesis: «hay un dibujo en el que aparece Granada»; ignoro el motivo, pero no se ha reproducido, como otros que alegran el Prólogo. Recoge la portada de 1548 el mapa del mundo (en otras ediciones curiosamente se suprime la parte baja de América porque no dispondrían del taco correspondiente), uno de los muchos castillos fantásticos repetidos en el Medina, y unas viñetas infantilizadas que son como la serpiente del Guadalquivir o los planitos en esquema de Sevilla, Lisboa y Toledo. Reproduce, asimismo, una estampa de la Virgen de Montserrat, la que figura en la edición de 1549. ¿Por qué no reprodujo González Palencia el plano de Granada? ¿Lo encontraría apócrifo o se le pasó sencillamente? Bosque Maurel, buscando antecedentes para su estupenda Geografía Urbana de Granada<sup>47</sup>, utiliza la edición de Palencia, y no comenta una viñeta que no pudo consultar. Por nuestra parte la hemos comparado al planito que da de la

<sup>44</sup> Un folleto con la reproducción del planito toledano pintado por El Greco fue editado por el Inst. Provincial de Investigaciones y Estudios Toledanos, 1967.

<sup>45</sup> En el atlas temático de la *Geografía de España y Portugal*, de LAUTENSACH, grabado 24, se aprecia, en el plano de Lisboa, el casco primitivo y la cerca fernandina.

<sup>46</sup> GARCÍA FERNÁNDEZ, J.: «Alcalá de Henares. Estudio de geografía urbana». *Est. Geog.*, mayo 1952.

<sup>47</sup> BOSQUE MAUREL, JOAQUÍN: *Geografía urbana de Granada*. Zaragoza, 1962. La cita de Medina, en pág. 84; el plano a que aludimos de la ciudad nasrí, en la pág. 75, y el de la ciudad cristiana, en las láminas XI-XIV.

Granada musulmana a finales del xv y tampoco nos parece su fidedigna representación. Alguna vez hemos hablado del tema con nuestro buen amigo, pero nunca con la calma y sosiego necesario para que nos saque de dudas.

Vamos a formular una hipótesis de trabajo; nada nos halagará más que el que sea pronto derribada aportando un mayor conocimiento del asunto. Cuando se imprime la edición primera del *Libro de las grandezas y cosas memorables de España*, Granada era la mayor de las ciudades españolas, aunque sufría la pérdida de su función cortesana. Los editores no dispusieron de medios para levantar planitos originales de todos los lugares mencionados y se conformaron con que fuera auténtico el de Sevilla (donde ellos radicaban), aproximado el de Toledo e ignoro con qué base el de Lisboa. Para Granada, en vez de utilizar una viñeta convencional, un castillito cualquiera como si de ornamentar un portulano se tratara, usaron un grabado que debían tener a mano, y que tal vez les sonase, pero que no se preocuparon excesivamente de identificar. Como ya hemos apuntado, sólo los bibliógrafos podrán decirnos si en esta editorial se habían impreso otros libros con viñetas semejantes, o bien si procedían de adquisiciones a otras imprentas, y hasta si pudo tratarse de encargos especiales. De todos modos el planito aparece como de Granada en las ediciones de 1549 y 1566, es decir, en las sevillanas y primera alcalaína. En la de Pérez de Messa de 1595 ya no aparece en Granada, que se muestra ahora sin viñeta alguna, y se ha pasado a Madrid, aunque también encabeza, y se nos rompe toda la lógica, otros capítulos, como ya se dijo.

Rápidamente se nos echará en cara el poco valor de nuestra argumentación, pero, curándonos en salud, añadamos que en la misma edición, el grabado que dan como de Sevilla, y en el que creemos reconocer la Giralda, la Torre del Oro, el Guadalquivir, Triana..., se encuentra repetido en otros cuatro lugares. Y aquí sí que no caben equivocaciones.

No queremos, sería estúpido, identificar detalles de esta viñeta con párrafos de autores vivos aún, gracias a Dios, que del Madrid precortesano han tratado, y que si el tema les interesa ya se darán por aludidos, aunque ahora no los mencionemos. Pero dejando aparte la casi total coincidencia del grabado con el de las Viñas, la fachada de la Villa se mantiene tal como la conocemos. En el ángulo izquierdo aparece un edificio más noble que nos recuerda al Alcázar de los Reyes Católicos, del que en el mismo libro se dice estaba de obras; en el superior derecho brota algo así como una agrupación de las Vistillas, o la alta cota de San Andrés, de 648 metros. Traspuestas las cercas meridionales la topografía insinúa un valle que ayudaría a servir de línea de separación al grabado.

Pese a que mencionar a unos dejando a otros sólo puede perdonársenos porque ya no pensamos seguir sobre la cuestión y son los sabios especialistas quienes deben dirimir el acierto o fracaso de nuestra interpretación, vamos a recoger un párrafo de Gómez Iglesias <sup>48</sup> por si queremos comprender el valor del caserío y de los arroyos-cavas-barrancos que se ven por el centro del grabado, y de los puentecillos que asoman: «por lo que documentalmente conocemos, la Cava se extendía desde la salida o desagüe del arroyo de San Pedro, a través de la muralla, hasta algo más allá de la Puerta de Valnadú, incluida la Torre de los Huesos, paralela a la denominación de Alzapierna en la parte nororiental; es decir, cubría la parte suroccidental, toda la meridional y algo de la septentrional. Las Cavas se taponan o ciegan entre los años 1521-1523, con alguna excepción más temprana».

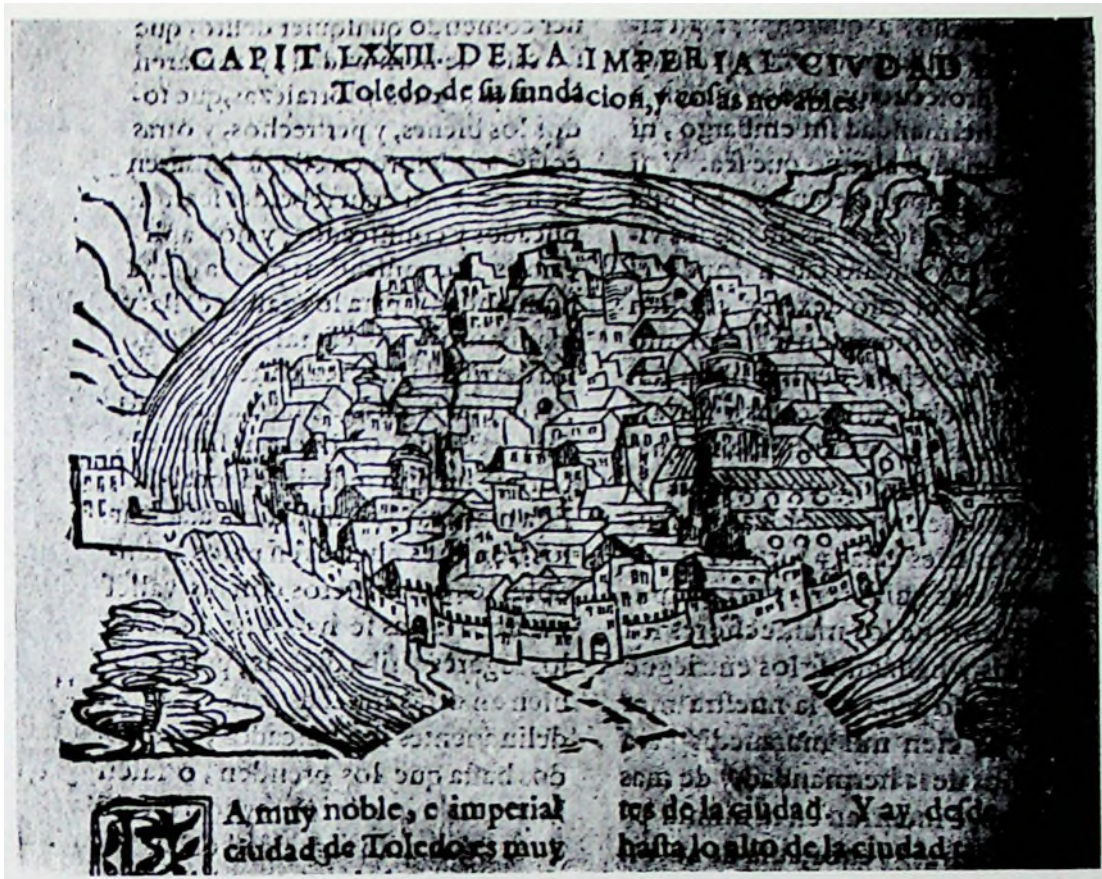
¿Qué valor documental tiene el dibujo? Esta vista, a vuelo de pájaro, no pudo nunca ser tomada de la realidad. Desde el otro lado del Manzanares, como bien lo testimonian los dibujos de Wyngaerde y Hoefnagel <sup>49</sup>, y todos los posteriores, sólo se alcanza a desplegar la amplia fachada que mira al río, pero queda necesariamente oculta la parte opuesta, por otra parte la menos definida, pues era la de los ensanches, la de los arrabales. Si la crítica reconoce a Madrid en esta viñeta no se puede pedir más fidelidad que a otros planitos del XVIII, pero aun reducido a simple esquema aclararía muchas dudas.

Gonzalo Argote de Molina, en su *Discurso sobre el Libro de Montería...*, de 1582, da una minuciosa descripción, como ya dijimos, del bosque y Casa Real de El Pardo, enumerando los lienzos que allí se conservan de Antonio de las Viñas, flamenco, pintor valiente, sobre las grandes islas y tierras de Zelanda, con todas sus villas y puertos, ríos, riberas y diques, con todo el mar que descubre el gran reino de Inglaterra, y luego cita en este inventario cuatro cuadros al temple de la villa de Valladolid y Madrid y de las ciudades de Londres y Nápoles... Estas pinturas paisajísticas de El Pardo han desaparecido. Imaginamos que esto pudo ocurrir en el incendio del Palacio del 13 de marzo de 1604. Entonces es lógico suponer que los dibujos que se conservan

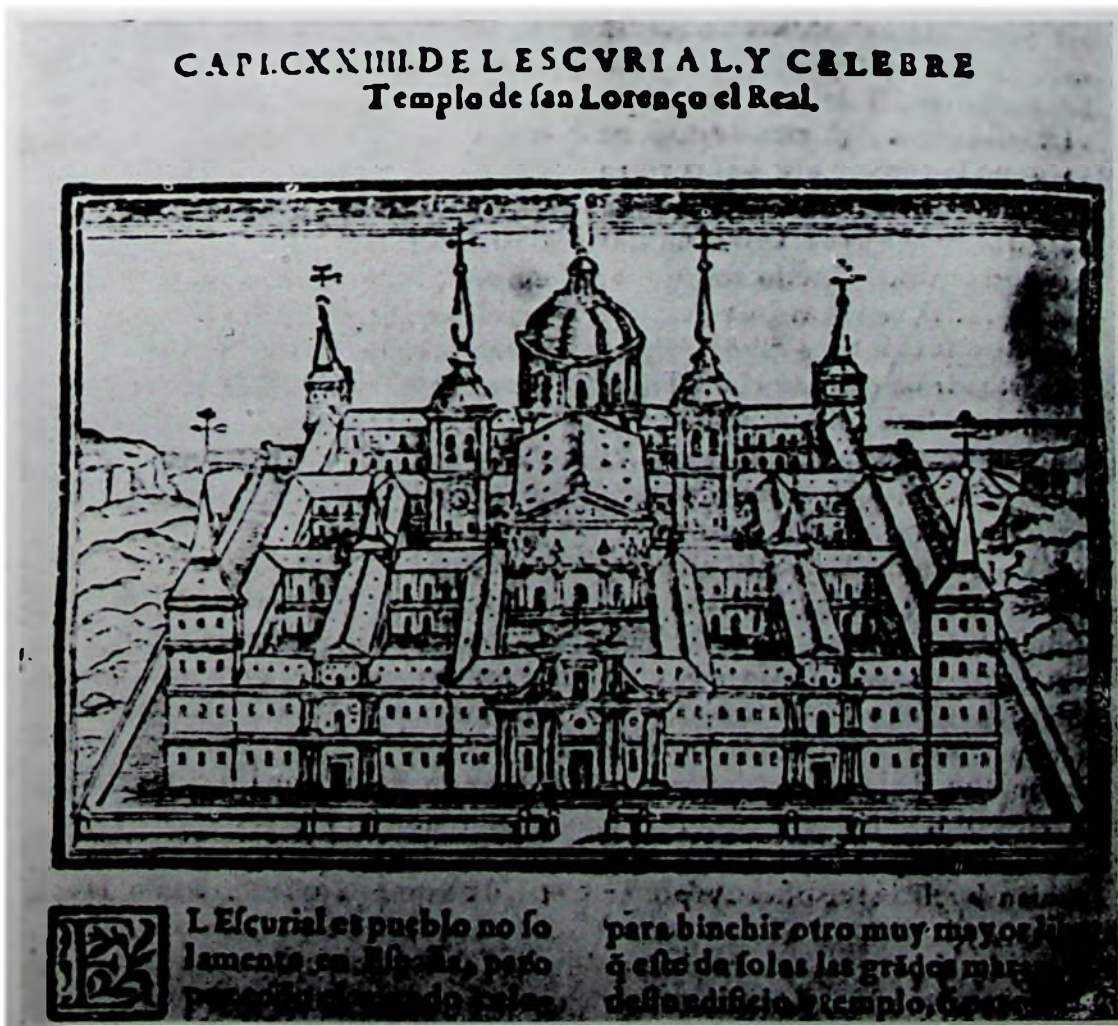
---

<sup>48</sup> GÓMEZ IGLESIAS, AGUSTÍN, en el comentario histórico al *Libro de Acuerdos del Concejo madrileño 1464-1500*, Madrid, 1970, pág. XXXII, que no tiene desperdicio.

<sup>49</sup> Sobre Jooris Hoefnagel (1545-1618), miniaturista nacido en Amberes y que viajó por España y trabajó para el duque de Baviera y Rodolfo II (*Enc. Espasa*, tomo 28, 1.ª parte, 19). La reseña biográfica de la misma enciclopedia sobre Wyngaerde nos parece disparatada. De ambos da también abundantes noticias TORMO en obra citada, algunas con párrafos en alemán, que no traduce pero que están llenos de erratas. Lo mismo que la imprenta, la xilografía y la producción de planos fue una técnica traída por extranjeros tudescos, flamencos e italianos. Se anuncia un estudio sobre estos artistas a raíz de la publicación de una vista sobre Zaragoza, recientemente descubierta.

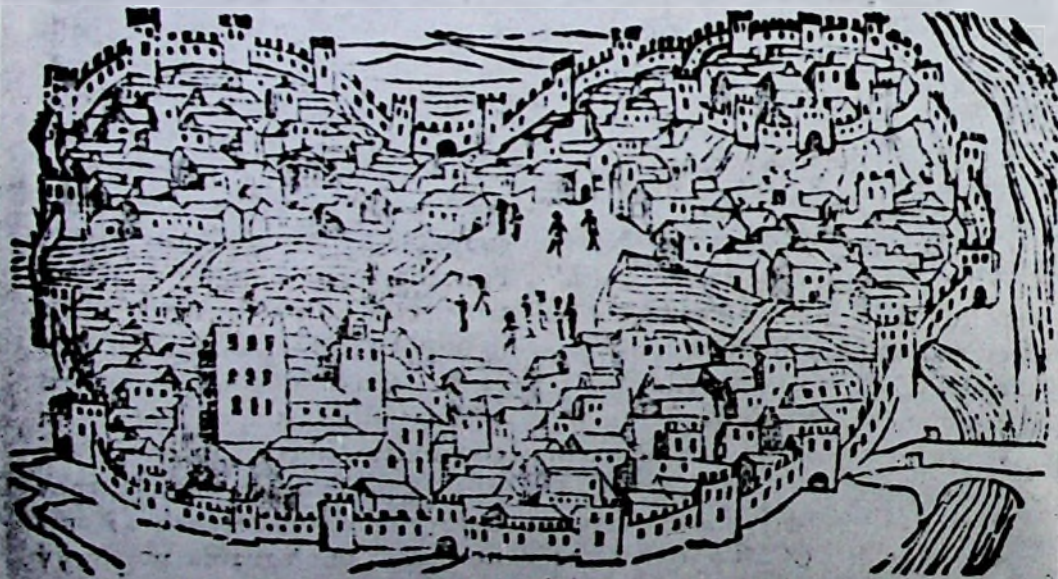


Plano de Toledo en la obra de Medina.



El Escorial en la obra de Medina.

PROVINCIA DE CARTAGENA,  
y reyno de Valencia.



CAPITULO CXLVI. DE  
la muy noble ciudad de Carta  
gena, de su prouincia, y reyno

principal ciudad, a quien despues tu  
uieron por cabeça los pueblos co  
mareanos, que le estan a la redonda  
como escribe Plinio, llamandose ef-

Plano de Cartagena en la obra de Medina.

en Viena fueron como un croquis primero, y hasta como un regalo de un soberano a sus parientes, debiendo los historiadores compulsar la correspondencia de los monarcas, biografía de los artistas...

Volvamos a nuestro dibujito. Cabe también la hipótesis de que no sea Madrid, pero insistimos que nos parece muy violento el que Pérez de Messa lo haya escogido para representar a la Villa cuando ya era corte tres largas décadas y por muchos posibles lectores conocida. Lógicamente tanto este alcalaíno, como la mayoría de quienes colaboraban en la edición, frecuentaban el cada vez más potente núcleo literario que junto al Manzanares se reunía. Cierto es que no reparan en volver a usar el grabadito en otros lugares, pero patentemente, de forma que se vea que no hay engaño, sino ornamentación. Que pudieron decirlo..., cierto también, pero ¿cómo iban ellos a imaginar nuestras dudas a los cuatro siglos fecha? En el mismo texto sobre Madrid de las *Relaciones Topográficas...*, donde tantos datos se podían haber acumulado, casi nada se recogió, tal vez porque esperaban disponer de más medios que para ningún otro lugar<sup>50</sup>. Pero es que aún hay más, pues Pérez de Messa, según el P. Miguélez<sup>51</sup>, debió llevarse muchas relaciones de las conservadas en El Escorial para utilizarlas en su obra impresa, que así salió muy ampliada respecto a la de Medina, y si mejoró el texto y expurgó grabados fantásticos, al menos en la primera parte, ¿por qué nos había de mentir al referirse a algo tan en candelero entonces como la propia corte? ¿Acaso no incluye un grabado auténtico del monasterio de El Escorial, pueblo al que por cierto tampoco se alude en las Relaciones hasta nosotros llegadas?

Con el dibujo del mismo libro con el que encontramos más parentesco es con el de Sevilla, similitud de figuras humanas, traza de las casas... Nos gustaría disponer de un Diablo Cojuelo que nos fuera revelando el secreto de cada rincón. Está claro el Alcázar como matriz madrileña, rodeado de murallas de pedernal y con cavas o fosos por los cuatro puntos cardinales, que había que salvar mediante puentes al ensanchar la villa. Para Oliver Asín, crítico tan sagaz que siempre está enriqueciendo y modificando su teoría, el cerro de Palacio no pudo servir de emplazamiento de una defensa porque era vulnerable por el este, uniéndose como parte y límite de un todo a la altipla-

---

<sup>50</sup> VIÑAS MEY, C., y PAZ, RAMÓN: *Relaciones de los pueblos de España ordenadas por Felipe II. Provincia de Madrid*. C.S.I.C. Madrid, 1949, págs. 358-360; es la más corta de todas las relaciones incluidas. ORTEGA RUBIO, JUAN: *Relaciones topográficas de los pueblos de España; lo más interesante de ellas*, Madrid, 1918, pág. 367, aclara esta anomalía en una nota a pie de página en la que dice que las últimas siete palabras del original están tachadas, y que queda una media página en blanco, como para continuar la relación. Los textos de ambas ediciones presentan algunas variantes.

<sup>51</sup> MIGUÉLEZ, P.: *La Ciudad de Dios*, 20 de mayo de 1915, pág. 273.

nicie ascendente del moderno Madrid<sup>52</sup>. Nos alegraría que estudiase este dibujo y sus posibilidades. Hemos leído muy minuciosamente sus textos y creemos que aún puede sacarles otras interpretaciones<sup>53</sup>, además de las sugestivas de los viajes de agua. Por otra parte, su lámina XXXX, en la que acopla sobre el plano de Teixeira las curvas de nivel del relieve moderno deja en blanco todo lo que él considera Alcazaba o Almudena, y no nos atrevemos a interpolar las isohipsas de una topografía medieval, que sería la de una naturaleza apenas humanizada. Otro trabajo para los técnicos, que puede facilitarse observando detenidamente el mapa del subsuelo de la Villa de Madrid realizado por el Instituto Eduardo de Torroja, a escala 1:5.000, donde se notan rellenos de 10-15 metros por la Plaza de Isabel II, Mayor y Plazas de Segovia y Duque de Alba.

¿Podríamos entender las barranqueras que se nos muestran al este del Alcázar como las citadas en el Fuero de 1202 (art. LXXXIII): «qui tripas lavare del alcantariella de sancti Petri ad ariba, pectet 1 octavo de morabetino a los fiadores». Alcantarilla, para Oliver, se relaciona más con un acueducto que con puente<sup>54</sup>, «acepciones que se confunden cuando el puente sirve no sólo para el paso de las personas, sino también para el de las aguas». Pero como luego habla de los Madriles se nos ocurre pensar si estos dos barrios populares a que alude no serían los separados por esa torrentera, y unidos por los puentes que se adivinan. Aprovechando su inmenso conocimiento de la filología árabe y de los estudios toponímicos sobre esta villa, ¿no podría enriquecerse su tesis sobre los viajes, «mayras» o foggaras, con otras nuevas interpretaciones también referentes a una topografía urbana sobre agua edificada? El factor agua estuvo detrás de explicaciones analizadas por nuestro arabista y tal vez convenga repasar el clásico texto de Fernández de Oviedo (1478-1557), el del enigmático «de fuego cercada, sobre agua se fundó», que él mismo explica y precisamente como contemporáneo de la viñeta<sup>55</sup>: «Dícese estar cercado de fuego por la mucha cantería de pedernal que en los muros de aquella villa hay fogosos y en ella fabricados. Dice ser armada o fundada de agua porque en muchas partes della el agua está cerca de la superficie de la tierra y muy someros los pozos, tanto que, con el brazo, sin cuerda, pueden tomar el agua en ellos dentro de la población. Y de fuera, cerca

---

<sup>52</sup> OLIVER ASÍN, JALME: *Historia del nombre de Madrid*, pág. 20.

<sup>53</sup> OLIVER ASÍN, obra citada; respecto a los datos que maneja en la pág. 104.

<sup>54</sup> OLIVER ASÍN, *id.*, pág. 125.

<sup>55</sup> FERNÁNDEZ DE OVIEDO, GONZALO: Las noticias referentes a Madrid contenidas en el «Libro de las Quinquagenas» se recogen en *Rev. B. A. y Museo Ayunt. Madrid*, 1947, páginas 271-332; nuestra cita, en 278.

de los muros, hay fuentes naturales y alguna dellas de muy singular agua para el mantenimiento y continuo servicio de los vecinos y todo el pueblo, demás de los pilares grandes y comunes albercas, y caños y abrevaderos para dar agua a los caballos y mulas y las otras bestias y ganados del servicio cotidiano del pueblo y en abundancia. Así que, con razón, se movieron a decir los antiguos que aquella villa está armada sobre agua, o fundada sobre agua, porque tiene tanta, que dentro del ámbito del mureo se riegan muchas huertas y de la que sobra y sale fuera de la circunferencia se riegan otras muchas huertas y heredades y alcaceres en los tiempos convenientes y en grande abundancia y fuera de lo poblado, con poca industria o trabajo; así que muchas fuentes y aguas tiene en sí Madrid, muy buenas y sanas.»

Mucho más meticoloso es aún López de Hoyos <sup>56</sup>, que nos habla del pedernal finísimo de las murallas, que dice procede de las Almadrabas de Vallecas. También enumera las fuentes y sus caños y su poder milagroso en ocasiones. Y la sibilina exposición que de lo que era Madrid hizo el embajador Ruiz González de Clavijo al gran Tamerlán al referirle que Madrid, la Ursaria, era ciudad muy fuerte porque estaba cercada de fuego y armada sobre agua, y se entra en ella por puerta cerrada, y dispone de un tribunal donde los alcaldes son los gatos, y los procuradores son los escarabajos y los muertos andan por las calles. Y que la divisa de armas madrileña eran dos eslabones hiriendo un pedernal, con este emblema:

Fui sobre agua edificada.  
Mis muros de fuego son.  
Esta es mi insignia y blasón.

Este verso, con ligeras variante, aparece en otros lugares. Y así en las Relaciones historicogeográficas referentes a Madrid <sup>57</sup>. Los antecedentes de esta charada arrancan, al menos, desde los tiempos de Juan de Mena. Refiere éste la llegada de varios embajadores a la corte madrileña de Juan II:

Tal lo hallaron ya los oradores  
en la su villa de fuego cercada <sup>58</sup>,  
cuando le vino la gran embajada  
de bárbaros reyes e grandes señores.

<sup>56</sup> LÓPEZ DE HOYOS, JUAN: *Su Historia y relación verdadera...*, de 1569, la recoge ampliamente SIMÓN DÍAZ, J., en *Fuentes para la Historia de Madrid y su provincia*, tomo I, C.S.I.C., 1964, cita pág. 54.

<sup>57</sup> *Relaciones histórico-topográficas de Madrid*, pág. 369.

<sup>58</sup> MENA, JUAN DE: *El Laberinto de Fortuna o las Trescientas*. La edición original de 1499. Manejamos la de Espasa-Calpe de 1951. Estancia 222.

Hora es de dejar el tajo para que otros prosigan. ¿Por qué, si el grabado es de Madrid, nadie lo ha reconocido paladinamente ni lo reprodujo como tal? Esto nos plantearía una nueva interrogante: ¿Por qué nadie reprodujo los dibujos de Wyngaerde y Hofnagel, ni aparecen grabados madrileños en conocidas colecciones de vistas o planos de ciudades? El Pérez de Messa ya no se editó<sup>69</sup>; aparecieron mejores representaciones gráficas de la villa que cada día se parecía menos a sus orígenes... Podríamos seguir preguntándonos: ¿por qué?, ¿por qué?, ¿por qué?... El difícil acertijo de Madrid, que como una esfinge plantearon los clásicos, sigue en pie.

Otra pista para los amigos de los jeroglíficos. Hemos citado el taller de Robertis. Imprimióse en él *La Regla de la vida espiritual y secreta teología*, traducida del italiano por Gonzalo Fernández de Oviedo, en 1548, más conocido como historiador americanista y de quien recogimos su descripción de Madrid —su pueblo natal— en las *Quinquagenas*<sup>60</sup>. ¿Pudo ver el grabado y decir que podría también representar a la villa del Manzanares? No se nos oculta que este argumento carece de valor para cuatro décadas más tarde. Pero tal vez la coincidencia relativa se volviera a apreciar por los impresores de Alcalá. Y hasta el propio Pérez de Messa, que conocía las figuraciones madrileñas de Wyngaerde, aunque escamotea este párrafo al resumir toda la descripción que del Palacio de El Pardo toma de Argote de Molina, pudo ver personalmente u oír de algún cortesano que la viñeta era aceptable para representar a Madrid<sup>61</sup>.

De todos modos pensemos que se trataba de una edición puesta al día, con pretensiones de calar en el público, de venderse, aunque hubo timidez a la hora de encargarse nuevos grabados, ora porque todas las ciudades se parecieran, ora porque no se creía necesario ajustarse a la realidad. Por lo demás, algo semejante ha ocurrido en épocas posteriores en las que también se dio entrada a la copia y a la fantasía. ¿Quién puede imaginar una topografía para un primitivo alcázar madrileño como la que aparece en ciertas historias con sabor romántico de nuestro diecinueve?<sup>62</sup>

---

<sup>69</sup> Noticias bibliográficas de las ediciones en las obras de Palau, Simón Díaz...

<sup>60</sup> Además del prólogo de la edición de las *Quinquagenas*... realizada por la Real Academia de la Historia, a cargo de VICENTE DE LA FUENTE, puede citarse la biografía sobre Gonzalo Fernández de Oviedo que publicó MANUEL BALLESTEROS GAIBROIS en *Inst. Est. Madrileños*, 1958. El original citado data de 1555, pero ya existía una descripción madrileña del mismo autor, algo meticulosa, en la Introducción de su *Historia General Natural de las Indias*, de 1535.

<sup>61</sup> En la edición de 1595, pág. 207, se sigue a Argote de Molina, aunque resumiendo datos; no se recoge la cita de un plano madrileño que consta en el modelo, cuando no se suprime ningún retrato.

<sup>62</sup> SAINZ DE ROBLES, FEDERICO CARLOS, en su *Historia y estampas de la Villa de Madrid*, pá-

Como última ratio propondremos otro argumento. Todas las ediciones fueron dedicadas a Felipe II príncipe, y es de suponer que se ofrecieran sendos ejemplares al monarca. La de 1595 se encuentra ya con una corte bien asentada y con la fábrica escurialense acabada. De ésta incluyen los editores, como dicho queda en nuestro texto y notas, un grabado fidedigno. ¿Les bastaría sólo éste para halagar «cortesantemente» a un rey, geógrafo de gabinete, que precisamente había ordenado las Relaciones para conocer mejor sus reinos, o bien buscaría que el grabado incluido en el capítulo de nueva redacción de Madrid se le pareciera al menos? Como se alude a las transformaciones filipinas de la villa y corte, y aunque las noticias no sean todas originales, ¿no buscaría el soberano un eco triunfalista incluso en la viñeta bastándole que se pareciera, porque aunque antigua representaba el Madrid de la cerca?

Pedro de Medina sigue siendo noticia a nivel internacional como cosmógrafo<sup>63</sup>. Ya aludimos a cómo se confeccionaron muchos planitos, sobre un modelo único, dándole peana de mar o ciclo de montañas, anticipándose en este tipo de «planorobot» a lo que hoy se estila para identificación de lo que no se puede fotografiar. La primera viñeta de Madrid, en la edición de 1548, fue totalmente arbitraria. Luego comenzó el baile de grabados que hemos intentado aclarar en una hipótesis de trabajo que tal vez se juzgue aventurada pero que puede desvelar otros misterios. No tenemos don de consejo pero lo esperamos de nuestros amigos los madrileñistas. Quien descubre un error nos acerca a la verdad.

Precisamente en estos días primeros del año de gracia de 1974 se acaba de salvar un trozo de la muralla arabomadrileña<sup>64</sup>, junto a la puerta de la Vega, y se ha descubierto en Viena, y se anuncia la publicación, de una vista inédita de Zaragoza, dibujo a pluma de Antón de las Viñas, que recalca el

---

gina 17 del tomo I, da un grabado curioso y arbitrario sobre la edificación del primitivo Alcázar, y dice tomarlo de la *Historia de la Villa y Corte de Madrid*, de AMADOR DE LOS RÍOS, de LA RADA y ROSELL, pero no lo hemos localizado en ninguno de sus cuatro tomos, por lo que sospechamos que debe proceder de alguna publicación periódica.

<sup>63</sup> *A navigator's universe. The «Libro de Cosmographia» of 1538 by Pedro de Medina*. Se trata de una traducción y prólogo a cargo de URSULA LAMB, publicado en 1972 por la Universidad de Oxford.

<sup>64</sup> LÓPEZ JAÉN, JUAN: *Las murallas de Madrid*. Inst. Est. Madrileños, 1970, y Colegio Oficial de Arquitectos. «Anexo II a las ordenanzas municipales de la edificación de Madrid», *Muralla de Madrid*, 1968. Los interesados por el tema pueden consultar la declaración de monumento histórico-artístico de los restos de la vieja muralla (15 enero 1954), las estimaciones y el Plan Especial de COPLACO sobre el barrio histórico madrileño, los informes arqueológicos del profesor Martín Almagro..., sin olvidar una fuerte campaña de prensa, pues cualquier descubrimiento trajo consigo una ardorosa polémica apagada pronto por la especulación.

fuerte acento mudéjar en el siglo xvii de la ciudad del Pilar. Creemos que se alegrarán todos los geógrafos, por cuantitativistas que sean.

## DOCUMENTOS

Nos ha parecido que tal vez no sea ocioso el recoger unas notas literarias que amplíen el texto y que suministren información de partida para quienes quieran seguir la investigación. Nos gustaría haber dado también un muestrario de ciudades sacadas de la obra citada para facilitar la búsqueda de sus antecedentes gráficos, pero como, salvo la que juzgamos por madrileña discutible, se incluyen todas en la edición de González Palencia, a ésta remitiremos al curioso. Seguimos creyendo que el aspecto de las ciudades fortificadas, como el de los castillos medievales, debía tener pocas variantes si se excusan las impuestas por la topografía. Otro tanto podría decirse, siglos más tarde, de los baluartes a lo Vauban o de los «bunkers» de las últimas guerras mundiales.

El texto de la edición de Pérez Mesa completa mucho la descripción del Madrid ya corte respecto al de las otras dos ediciones anteriores de Medina, y por ello no dudamos que alguno agradecerá este capítulo, ya que no habiéndolo recogido González Palencia resulta de necesaria consulta el original, no asequible sino en contadas bibliotecas. No cae dentro del carácter de nuestra formación madrileñista la crítica literaria, por ello no queremos destrozarnos un trabajo de hallazgo de las fuentes literarias en que se inspiraran Medina y Pérez de Mesa para componer este capítulo. El primero ya fue acusado por Florián de Ocampo, en su segunda edición, de 1553, en Medina del Campo, de haberle copiado, pero hemos consultado el ejemplar de la Biblioteca General de la Facultad de Filosofía de la Complutense, y no encontramos en *Los cuatro libros primeros de la Crónica General de España*, 1543, sino el relato histórico que aquél abrevia, pero no la descripción por ciudades y villas<sup>65</sup>.

---

<sup>65</sup> En este apéndice hemos recogido información directa de todos los autores citados; como se repiten algunos muy manejados daremos sólo noticia de los nuevos. FLORIÁN DE OCAMPO: *Los cuatro libros primeros de la Crónica General de España*, Medina del Campo, 1553. LEÓN PINELO, ANTONIO: *Anales de Madrid*, Inst. Est. Madrileños, pág. 47. LÓPEZ ESTRADA, FRANCISCO: *Embajada a Tamerlán, estudio y edición de un manuscrito del siglo XV*, C.S.I.C., 1943. Sobre la figura de Clavijo ha pronunciado una conferencia EZQUERRA BADÍA, RAMÓN, ed el Inst. Est. Madrileños, 1974.

QUINTANA, JERÓNIMO DE: *Historia de la antigüedad, nobleza y grandeza de la villa de Madrid*, 1629, reedición 1954; interesa el capítulo de la familia o linaje Clavijo y el XXIV, «Por qué se dijo Madrid la Orsaria, cercada de fuego y fundada sobre agua», que resume

Repetimos que no somos expertos en la materia y que sólo nos metimos en el tema atraídos por la localización primera de Madrid, y buscando el recinto de sus murallas. La poca literatura de la época sobre ellas, las consejas populares, se van transmitiendo y ampliando de salto en salto, y la erudición medievalista de Fradejas o de Azcárate podrían aportar muchas luces. Por nuestra parte nos atreveríamos a afirmar que cuantos autores de los siglos xv-xvi se refieren a las murallas lo hacen dentro de un sabor renacentista.

Los versos de Juan de Mena alusivos a Madrid los recogimos en el texto. Su *Laberinto de la Fortuna* data de 1444; el famoso «comendador griego», o Hernán Núñez, discípulo de Nebrija, le puso unas glosas en 1499, copla a copla, que explican los pasajes más oscuros y que se recogen en la edición de 1536 que usaría Medina y en la de José Manuel Blecua para Espasa-Calpe, y dicen así: «Qué embajadores fueron éstos, o de qué reinos vinieron, dificultoso es por la diversidad de las opiniones... Estando yo en la misma villa de Madrid lo pregunté a los hombres asaz ancianos que se criaron en la corte del rey don Juan, pero no me supieron afirmar cosa cierta. Unos dezían que fueron embajadores del rey de Francia, otros de Alemaña e otros de diversas partes.» Y en nota siguiente: «Significa la villa de Madrid, en Castilla, la cual dicen que está cercada de huego, porque mucha parte de las piedras de que es hecho el muro de la villa prestan el mesmo uso que los pedernales, los cuales contienen dentro de sí el huego.»

No nos cabe duda que se refieren a la que en 1434 recoge León Pinelo, en la que tanto este analista como Juan de Mena aluden a que recibió D. Juan II a los embajadores del rey Carlos de Francia, en una gran sala del Alcázar y con un león manso a los pies que causó espanto a los visitantes. Por cierto que este Alcázar había sido reedificado poco antes por aquel aventurero rey de Armenia, León V, que fue señor de Madrid. Ya sabemos que las murallas son de origen árabe en su trazado más primitivo, pero Jerónimo de Quintana aduce que la Mantua Carpentana es de fundación griega y aporta como prueba

---

eruditamente todo lo que se sabía sobre el particular. Del Eusebio Cesariense, al que alude Pedro de Medina, véase lo que apunta en pág. 33 y otros lugares. Sobre las murallas da noticias en el cap. III y se queja de que las vayan derribando por partes, con lo que se perderá así su memoria.

HURTADO DE MENDOZA, JUAN: *Buen placer trobado...*, Alcalá, 1550; edición en facsímil en Valencia, 1956, con cuatro sonetos a Madrid, con alegorías a la antigüedad de Mantua, razón de los nombres de Ursaria y Mayorito, del madroño y de las siete estrellas...; algunos los recoge el propio Quintana, que, por cierto, no desdeña acudir tampoco a la astrología, poniéndonos bajo la protección de los signos Sagitario y Piscis, casas diurna y nocturna del planeta Júpiter (pág. 82).

el haberse encontrado esculpida sobre una de las puertas de la Villa una sierpe o dragón. Dice que apareció al derribar, por motivos de ensanche, la Puerta Cerrada, en junio de 1569.

Alrededor de la figura semibárbara de Tamerlán y de su corte nómada, y por los relatos del anillo mágico detector de mentiras y de los acertijos o metáforas que le propuso Ruiz González de Clavijo, debió haber desde principios del xv abundantísimo refranero. López Estrada se refiere a las múltiples copias que circularon antes de la edición impresa de 1582, y precisamente de un manuscrito del xv toma el texto para su edición, que hizo el C.S.I.C. en 1943. La misión de Clavijo duró de 1403 a 1406.

Gonzalo Fernández de Oviedo, en su *Quinquagenas*, al tratar de la embajada a Tamerlán, ya alude al acertijo de la villa cercada de fuego y armada de agua, refiriéndose a Madrid. El madrileño González de Clavijo debió contar muchos «cuentos tártaros» y, como a los relatos de *El Millón* de Marco Polo, el pueblo le añadiría muchas leyendas, máxime al no fijarse por la imprenta su relato hasta 1582, en que lo edita Argote de Molina. A su fantasía, a su probado sentido del humor, se le sumaron como más tarde se haría con Quevedo, historietas muy diversas. Entre ellas los famosos acertijos. Quintana, al estudiar el apellido Clavijo, hace este resumen: «Y si bien semejantes cuentos desdican en alguna manera de la gravedad de la Historia, pero por habernos dejado la antigüedad memoria de ellos, la materia de que tratamos permite referirlos como los hallamos escritos por el capitán Gonzalo Fernández de Oviedo y por el maestro Juan López de Hoyos en los lugares citados, y por Argote de Molina en el discurso que escribió para inteligencia del itinerario que dejó escrito Clavijo de su viaje, el cual, aunque no (en la edición de Varela Hervias aparece nos) lo refiere en él, el vulgo los tiene tan recibidos, que parece algo de temeridad contradecir su buena fe y crédito en esta parte.»

Para terminar anotemos que el capítulo LXXXI del *Libro de las Grandezas* de Medina reza: «De la noble villa de Madrid; y de las cosas que en ella ha habido y hay». Luego, tras un dibujo convencional en que aparece un castillo y árboles, se inicia el texto correspondiente al folio 88, vuelto. El capítulo LXXVII de la edición de Pérez de Mesa coloca tras la viñeta que hemos discutido el título *De la muy noble villa de Madrid y de sus cosas notables*. El texto comienza igual que el reproducido por González Palencia, salvo que el se le haya añadido lo de *muy*. Cambia algunas expresiones sobre la batalla de las Navas de Tolosa; suprime todo un párrafo alusivo a las actividades del marqués de Villena, y luego sigue con una especie de ficha geográfica,

que acaba con la alusión a que «se labra un palacio real tan suntuoso que será uno de los buenos edificios de España»; esta noticia no se modifica. Todo el texto que recogemos en adelante es nuevo. Aunque se usan fuentes como Eusebio, lo fundamental es la observación. «Lo que es antiguo de la villa está puesto sobre un cerro alto con poco llano encima, y tendiéndole el pueblo por las laderas del pueblo casi por todas partes, salvo por la parte del poniente, por la cual tiene entrada llana. Está la villa no solamente fuerte, pero su sitio y disposición, pero bien fortificada de muros y torres.» El autor se pasma de lo que ha crecido la villa desde que Felipe II la eligiera como corte. Pero hora es ya de que pongamos el texto y que lo lea quien lo quiera, pues no son menester los intermediarios para su comprensión:

#### GRANDEÇAS DE ESPAÑA

La muy noble villa de Madrid fegú dize vna Cronica fellamo antiguamēte Mátua Carpétanea. Efta puefta en muy buenatierra y d̄ Cielo muy claro. A fido efta villa muchas vezes morada d̄ los Reyes de Caftilla. Eftādo el Rey dō Alonfo nono enefta villa d̄ Madrid embio a fu hijo el infāte don Fernādo, q era moço de veynte años, y muy dotado de virtudes, a correr tierra de moros. El infāte corrio a Baeça, laé, Andujar, y otros pueblos de qtraxo grā caualgada. Sintiēdose defto el Miramamolin jūto vn grande exercito de moros, cō q corrió la tierra de los chriftianos. Viēdo esto el Rey dō Alōfo y auieđo fu cōsejo cō los prelados ricos hōbres, feñores, y caualleros fobre lo q̄ deviā hazer, acordarō fer mejor, falir a pelear con los moros, q fufrir cada dia tanto eftrago, como fe hazia en la tierra. El infanté don Fernando tenia mucho deffeo de que fe dieffe batalla a los moros, y ahinco tanto al Rey fu padre, que le hizo jurar, que d̄ ay vn año daria batalla en el campo, a todos quantos creyan en Mahoma, y su ley; y luego embio a defafiar al Mimamolin ofreciendole dele dar batalla campal. Pafado efto adolecio, y murio el infante don Fernando en esta villa de Madrid. Y aunque el Rey don Alonfo fu padre, recibio grande pena, y dolor por no tener otro hijo varon, y por fer efto muy virtuoso con todo effo mostro gran coraçon, no dando a entender flaqza, de animo, y esfuerço: por la muerte del infāte antes embio luego a don Rodrigo Arçobifpo de Toledo al Papa por la Cruzada. El q̄l recibio bien al Arçobifpo, y le otorgo la Cruzada muy cūplidamēte como el Rey la embiaua a pedir. Luego cōgrāde diligencia y esfuerço, coméço a dereçar las cofas q̄ eran menester para la batalla no mostro faltalle cofa porla muerte del hijo. Antes falio cō grande esfuerço bufcādo al Miramamolin al q̄l le dio la batalla, y lo vencio en las nauas de Tolofa como qda dicho arriba en el cap. LXX defta fegūda parte. Efta villa de Madrid es muy fana porque corren por ella ayres muy delgados. Tiene buenos terminos efpecialméte los q̄ dizen las lomas de Madrid Cogēfe en ellos mucho pan y mucho vino muy bueno. Tiene cāteras de pedernal de q̄ fe labrā cafas y otros edifiçios de dōde viene Iuā de Mena poeta memorable a dezir q̄ Madrid efta cercada de fuego. Aqui fe labra vn palacio Real tā fumptuoso, que fera vno de los buenos edificios de España.

Eufebio escribe auer venido a España cerca de mil y cinquenta y nueue años antes del nacimiêto de nueftro feñor Jefu Chrifto unas gêtes eftrâgeras naturales de la provincia de Lidia que es en la Asia menor, y fofpecha efte autor, que deuieron de tener imperio, y gouernacion en España, porque eftuieron en ella quarenta y feys años. En efte tiempo afirman algunos, que vinieron tambien a España, mucha gête delos latinos muy antiguos, y aun entre ellos dizen, q̄ vino Afcanio hijo de Eneas.

Efte Afcanio fundo en España otra ciudad de Alba como la que auia fūdado en Italia. Llamā agora a efte Albabiana. Tambien dizen que Ocnio hijo de Tyberino Rey d̄ los latinos fundo la villa de Madrid, y la llamo Mantua, por memoria, y honrra de fu madre que fe llamo Mantu, auiendo fundado tambien en Italia, otra ciudad de Mantua, por la mifma memoria d̄ la Reyna Mātu fu madre. El fobrenobre Carpetanea, fe le dio por eftar en los pueblos Carpetanos. Defpues fe llamo Viferia eftavilla, y agora la dezimos Madrid. Lo q̄ es antiguo de la villa efte puefto fobre vn cerro alto con poco llano en cima, y tendiêdofe el pueblo por las laderas del pueblo cafi por todas partes faluo por la parte del poniente, por la qual tiene la entrada llana. Efta la villa no folamente fuerte pero fu fitio, y difpoficion, pero bien fortificada d̄ muros, y torres. Efto es lo antiguo defte pueblo, q̄ aunque es muy bueno es tã poco paralo mucho q̄ agora de nueuo tiene, y va teniendo cada dia, que no ay proporcion delo vno a lo otro. A fido feruido el catholico Rey nueftro feñor don Philippe fe gundo poner fu corte, muy de afsiento en efte villa a la qual no folamēte por la comodidad de fus criados, y corte, fino tambien por el biē y fumptuofidad del mifmo pueblo a engrandecido, y enfanchado tanto, que facilmente compite con los mayores pueblos de España. Y como los preuilegios, y mercedes q̄ el mifmo Rey nueftro feñor da a los que edifican cafas, y viuendas, fean grandes, y grandes tambien las ganācias y comodidades de la corte, es cofa marauillofa lo que fe va eftendiêdo y ampliando efte gran pueblo, con tanta priefa, que en muy breue tiempo fe efpera fera vno delos mayores de toda Europa y aun de otras partes: con fer agora de prefente tã grande que pone admiracion, y emboba a los forafteros que a el vienen. Tiene las calles muy anchas, y efpaciofas, los edificios muy altos, y grādes, muy bien repartidos, proporcionados y hermosos con muchas rexas, y balcones en todas las cafas, afsi en las pieças baxas, como en las altas. No fe pueden contar los muchos tēplos que tiene efte villa, afsi de monefterios de frayles, y monjas como de hofpitaes, y otras muchas yglesias ni fe puede acabar de encarecer, la fumptuofidad, y grandeza deftos mifmos templos, la riqueza de fus ornamentos, y la deuocion, y folemidad con que en todos ellos fe celebrā cada dia los diuinos oficios. Pues la mageftad de infinitas cafas, de grandes del reyno, y de otros muchos caualleros, y hombres ricos, es tanta, y en noblece tanto a efte villa, q̄ dudo auer tenido Roma quando mas florecio tanta hermo-fura, y nobleza. No ay rincon en Madrid, dōde no se puedan boluer los ojos con eftraño gusto, y admiraciō de los edificios. Pues finos boluemos a los tratos, mercaderes, y oficios no tiene efte pueblo que tener embidia a otros, y muchos de los otros que fon mas principales, en España fe la puede tener a Madrid. Tiene riquifimos mercaderes con muy grueffas haziendas, y tratos

cerca de la puerta de Guadalaxara y por toda la calle mayor que llama que es vna de las mejores, y mas ricas de España. Tiene vna joyeria y plateria que tambien fon delo mejor, y mas rico de todos eftos reynos. Pues de todos los oficios mecanicos es cofa que pone admiraciō, la grande muchedumbre que ay, y la riqueza de todos ellos, repartidos por todo el pueblo, de manera que no solamēte fatisfazen a la hermofura del pueblo, fino tambien a la necefidad y comodidad de la gēte. Yo no fe de algun pueblo en España, donde por folos fus oficios, feā fin otros tratos o haziendas ricos, los çapateros, jubeteros faftres, calceteros, y los demas, oficiales femejantes, fino en Madrid: donde en pocos dias vemos enriquecer tanto los tauerneros, y los demas oficia- les, y tratantes baxos q̄ fe atreuen a llamar compadres a los Condes de fus tierras, de donde poco antes falieron ellos a pie, tras un asnillo cargado de buena dicha con q̄ entraron en eſta villa de Madrid biē madre de tantas gentes, como a ella van a enriquecerfe. Hazia la parte Oriental, luego en faliendo de las caſas foſbre vna altura que fe haze, ay vn fumptuoſiſimo moneſterio, de Frayles Hieronymos con apofentos y quartos, para recibimiento, y hoſpederia de Reyes: con vna hermofiſima, y muy grande huerta. Entre las caſas, y eſte moneſterio ay ala mano yzquierda, en faliendo del pueblo: vna grande y hermofiſima alameda, pueſtos los alamos en tres ordenes, que hazen dos calles muy anchas, y muy largas con quatro, o feys fuentes, hermofiſimas, y de lindifiſima agua, a trechos pueſtas por la vna calle, y porla otra muchos roſales entretexidos, a los pies de los arboles por toda la carrera. Aqui en eſta alameda ay vn eſtāque de agua, que ayuda mucho ala grande hermofura, y recreacion de la alameda. A la otra mano derecha del miſmo moneſterio, faliēdo de las caſas, ay otra alameda tambien muy apacible, cō dos ordenes de arboles, que hazen vna calle muy larga hafta ſalir al camino que llaman de Atocha. Tiene eſta alameda fus regueros de agua, y en gran parte fe va arri- mando porla vna mano, a vnas guertas. Llaman a eſtas alamedas, el prado de ſan Hieronymo, donde de inuierno al Sol y de verano a goçar de la freſcura, es cofa muy de ver: y de mucha recreacion, la multitud de gente que fale de viçarriſimas damas de bien diſpueſtos caualleros, y de muchos feñores, y feñoras, principales en coches, y carroças. Aqui fe goza con gran deleyte, y guſto de la freſcura del viento todas las tardes y noches del eſtio y de muchas buenas muſicas ſin daños perjuzios, ni defoneſtidades: por el buen cuydado, y diligencia de los Alcaldes de la corte. Goza eſte pueblo de muy delgados, y fuaues vientos, mayormente por las tardes y noches: con que fe paſa muy bien el calor del eſtio. Eſto miſmo le haze ſer pueblo muy fano. Hazia la miſma parte Oriental del pueblo algo mas apartado, que el moneſterio de ſan Hiero- nymo ay otro de nueſtra Señora de Atocha, caſa de mucha deuocion y muy frequentada de gentes. Dentro de los edificios nuevos a la parte Meridional dī pueblo ay otro moneſterio muy fumptuoſo, y rico de religioſos Mercenarios: en el q̄l ay vna capilla, con vna imagen de nueſtra Señora de los Remedios deuotiſima, y de grandifiſima veneracion frequentada todos los dias de infi- nita gente de los naturales, y forafteros: no folamente por las muchas indul- gencias que en eſta capilla fe ganan, fino tambiē por los muchos milagros que allí haze la benditiſima Virgen madre de Dios. Dexo otros muchos mo-

neftorios, y tēplos fumptuofiffimos y afundantiffimos de riquezas no folamente temporales fino tambien espirituales de reliquias, indvlgencias y fantos jubileos, que en mil partes fe ganā cada dia. Dexo la muchedumbre de letrados, que đ todas facultades ay en efte pueblo los muchos religiofos, fu mucha modeftia, los muchos theologos y excelentes predicadores, fu mucha edificacion, y fanta dotrina. Callo las infinitas, y grandes limofnas y otras obras pias, que fe hazen en efca villa porque para dezir algo defto no fe que lengua ni que pluma baste pues falta entendimiento de hōbres, que lo acabe de comprehēder, y entender. Pues la muchedūbre de caualleria, y gente noble que iluftra cō fu prefencia efte pueblo no es necefario dezirla pues fe podra mas facilmente entender con folo aduertir que refide en efca villa el catholico Rey don Philippe fegundo nueftro Señor cō fu real corte, que es la mayor, mas honrrada, y excelente de quantas agora tienen los otros principes chriftianos, o paganos en lo q̄ del mundo conoçemos. Y con toda la muchedumbre de gente que de ordinario tiene efte pueblo de diuerfas naciones no folamente de Efpaña fino tambien de fuera della, pues andā a media noche por Madrid mas hombres, que de dia por otras muy buenas ciudades, cō todo effo es cofa, que admira la eftraña quietud, y modeftia con q̄ todos viuen, los muy pocos delictos que fe cometen, y la notable feguridad con que qualquiera perfona de qualquier genero, o eftado q̄ fea, va por qualquiera parte y calle de Madrid a qualquiera hora de la noche con armas, o fin ellas, con la mayor feguridad, y quietud del mundo no menos que fi pafeaffe por fu cafa por el eftraño, y admirable gouierno. Efca el palacio Real, y viuenda del Rey nueftro Señor a la parte Occidental defte pueblo en vna grā plaça, que efca fundada fobre vn grande rifco. La grandeça, la magnificencia, y fumptuofidad defca cafa la diuifion, orden, y forma de los criados y oficiales de los Confejos, jufticias y caualleria, los preuilegios regalos, y alojamiento de los embaxadores, la traça, y diuiffion de toda la corte, y finalmente la grandeça, y mageftad de todo ello, yo confiefo mi ignorancia, que no lo fe dezir, y por effo lo dexo con folo repetirlo que arriba dixi, que a mi entendimiento no ay en nueftro tiempo en todo el mundo corte de Rey ni Emperador chriftiano, ni pagano de tanta grandeza, y mageftad: como efca del Rey don Philippe nueftro Señor. Y para mi perfuafion en efco tengo muchas razones que para mi fon arto probables, y aun euidentes. Cafí a la parte del Poniēte tiene efte pueblo vna puente, que llaman la Segouiana fobre el rio Mançanares, tan fumptuofa grande, y de tan buena edificio que es vna de las mejores de Efpaña. Fuera defca puente en la ribera del mifmo rio, ay vn bofquezillo, o alameda de grandiffima recreaciō y alli jūto vna cafa de plazer del Rey nueftro Señor que llaman la cafa del campo de tanto deleyte que parece a los que entrā en ella que de aquel genero ne fe puede defear mas. Abraça grāde fitio, y toda ella efca cercada de vn buen muro, tiene dentro muy buenos quartos, y reparcimientos muy linda arboleda y hermafiffimos jardines, con mil diuerfidades de flores, y yeruas repartidas por fus eras con eftraño artificio, y galanteria hechas en las eras mil inuēciones de las yeruas, vnas reprefentan paftores con fus corderillos, otras peregrinos, o romeros, otras dan reprefentaciō de nimphas, y otras de galeras, y otras de caftillos, y de otras infinitas cofas. En vn

pequeño cōpas de vna ereta ay vn labirinto tan intricado, que con fer el efpacio poquifsimo ha menester el que entrare dentro dar tantas bueltas, que fi acertare a falir por fus calles por tener deftreça de auerlo andado alomenos ha de falir bien canfado de andar, y dar bueltas. Ay en eſta cafa, y huerta mil maneras de fuentes vnas con grandes, y otras con pequeños golpes de agua, y todas de eſtraña obra: y artificio que no folamente ponen admiracion fino, tambien eſtraño deleyte, y recreaciō. Ay vnas deftas fuentes hechas en cueuas o grutas de tal obra que yelan a los mejores entendimientos porque fe auentaja tanto el arte que no queda raſtro fuyo todo pura obra de naturaleza. Y no eſta folamente el primor en eſto fino en que fube tãto de quilates el artificio que haze que aquella oftentaciō natural de las grutas fuba a lo que fumam ēte parece, que podia fubir naturaleza. Y quando hombre ve aquella eſtrañeza de grutas fe le ataja el entendimiento pareciendole que ni aun imaginando fe pudiera llegar adonde en aquella obra llego el arte. Ellas dan tal representacion con fu viſta, que arrebatã y roban tras de fi todos los ſentidos, y el entendimiēto de manera, que al melancolico le haran llorar de melancolia, y al hombre mas difufo del mundo le fufpenderan y recogeran como en vn punto, al laſciuo le dſpertaran mil fubitos afetos, y paſiones impetuofas: y a cada vno q̄ llegare a verlas le arrebataran en eſtraños mouimientos y furores tanta es la excelencia de la obra. Pues la lindeza, y perfeccion de las eſtatuas, de nimphas, y otras cofas que ay en fu tãto admiran no menos que las grutas. Dexo vna fala, o pieça que por todas las jūturas de los ladrillos del fuelo fale mil hilos delgados, y muy altos de agua, quando los que viſitã eſta cafa entran alli defcuydados del engaño y apazible burla, que les eſta guardada. Dexo otra fuente que es vn caſtillo muy armado, y fortificado de artilleria, a quien eſtan afeſtadas a la redōda para batirle muchas pieças tambien de artilleria grandes y pequeñas que encomençando por ambas partes el cōbate, es cofa muy de verla, muchedumbre de caños de agua, que de vna parte a otra fe tirã y tirando fe cruçan en aquella guerta, y combate. Aqui los que por gozar mas de la fieſta fe llegan participan de los daños de aquella guerra, porque los hortelanos diſparã otros tiros mayores, que eſtan mas lexos del caſtillo efcōdidos, y diſfraçados entre los ramos de algunas matas, y como eſtos tiros cogen entre fi, y el caſtillo a los ignorantes de aquella pelea hierenles por las eſpaldas, con muy grueffa municion de agua, haziendoles huyr, y dexar el campo. Ay en eſta cafa tres eſtançs de agua muy grandes, y muy apazibles vnos apartados de otros a poco trecho, y los vnos mas altos, que los otros de manera que corre el agua del primero al ſegundo y de eſte al tercero. En eſtos ay grande cantidad de peſcados, y muchos cifnes, que fe van nadando por los eſtanques, y fe llegan a las orillas tras la gente, principalmente fi les echan algo de comer algunos que fe fientan a merendar ala orilla del agua. Finalmente ay en eſta cafa del campo, tantas y tan notables cofas de recreacion: de relojes jardines fuentes, flores, edificios, y otras cofas que feria menester gaſtar mucho papel para poder eſcriuir de ellas en confufo, y generalmente. Pero no fe acaban aqui las marauillas, y grandeças de que goza la villa de Madrid, por la merced que el Rey nueſtro Señor le haze, viuendo en ella, pues ay otras cofas tantas, y tan notables, que darian

bien que escriuir a otra mas diestra pluma que la mia. Con todo ello no lo dexare todo pues el subieto del libro me obliga a no disimular con las grandezas y cosas notables que de los pueblos fupiere y no dexa de fer tan excelente la casa del Pardo del Rey nuestro Señor, que no pida su particular relacion, aunque requeria escriptor de mas leuātado estilo para que se conformase algun tanto la escriptura cō la grandeza, y excelencia desta casa y bosque. Pero cō todo esto dire lo q̄ fupiere con alguna breuedad porque desta manera se disimule mas mi falta. El Pardo pues es vn bosque, y casa de Placer que el Rey nuestro Señor tiene a dos leguas de Madrid es de tanta recreacion, de tanta lindeza sumptuosidad, y perficion que admira a todos quātos Españoles, y no Españoles le ven, y con justa razon se tiene por vna de las cosas mejores, de todo el mundo. La casa esta puesta en medio del bosque apartada poco espacio de vn apazible rio q̄ llaman Mançanares, el qual corre por medio deste bosque lleuando vna muy deleytosa ribera de alamos, y falzes y otras arboledas, y frescuras, hasta meterse en otro rio que llaman Xarama. La casa es quadrada, y tiene quatro muy gētiles torres a sus quatro esquinas con sus vistosos chapiteles, y harpones, y cada vna dellas con muy rico, y hermoso ventanage. Esta toda la casa ceñida de vn foso, muy ancho: al fuelo del qual ay muchos compartimientos, y vasos de mil generos de hermosas, y saludables yeruas, y vistosissimas flores. Las paredes del foso, o caua estan adornadas de jazmines, rosas, y yedra y en cada esquina ay vna fuente, cuya agua sale por Mascarones de piedra hechos con grande artificio. Sobre este foso se hazen dos muy lindas puentes, por las quales se entra dentro de la casa. Estas son de piedra bien labradas, debaxo delas quales ay vnos repartimientos atajados con unas redezillas de hilo de arambre, y dentro gran cantidad de diuersos paxarillos, que con su alegre y regozijada musica, parece que saludan a los huéspedes que van a esta casa, la qual toda es hecha de vna piedra parda, muy buena, y vistosa. Tiene esta casa sobre su portada, vn reloj con su indice, o demostrador, que va mostrando las horas, y con tres campanillas, que con musicacōcertada dan las horas, y quartos. Entrando dentro en la casa tienē el liço de la entrada, y el contrario sus corredores, altos y baxos, y las otras dos paredes de los lados estan fin ellos. En la vna destas ay vn hermoso reloj solar que muestra las horas comunes, y en la otra otro con las horas planetarias. Todo lo baxo sirve de aposento a los oficiales desta casa porque en solo lo alto, se aposenta el Rey nuestro Señor, quādo esta en ella. En la primera quadra alta, que es muy hermosa ay muchos liços, y tablas con pinturas hermosissimas, del Ticiano, de Antonio Moro, y Hieronymo Hofco, y otros excelentissimos pintores de nuestro tiempo. Desta sala se entra a vn corredor lindissimo desde el q̄l se da vista a gran parte del bosque. En este corredor ay vn liço pintado de mano de Antonio de las Viñas, que es cosa muy de ver, En este liço estan las Islas, y tierras de Zelanda cō todas sus ciudades, villas, castillos, rios, puentes, y con todo el mar q̄ se descubre hasta Inglaterra. En vno de los corredores de dentro, esta la capilla Real del Rey nuestro Señor, que es cosa muy de ver. Desde aquel corredor que dixere salir al campo, y dar vista al bosque, se entra luego a otras dos piezas admirables, que estan la vna tras la otra tambien con hermosissimas pinturas de mano de grandes maestros.

Luego fe entra en la sala real q̄ llaman de los retratos: porque en ella ay quarenta y fiete retratos, de Principes, caualleros, y demas pueftos en fus frifos dorados por efte orden. El primero es del invietifimo Carlos quinto Emperador de Alemania y Rey de Efpaña. El fegūdo es de la Emperatriz doña Yfabel fu muger. El tercero es del catholico Rey don Philippe, fegundo nueftro Señor. El quarto es de la Emperatriz de Alemania doña Maria muger del Emperador Maximiliano fegūdo. El quinto es de doña Iuana Princefa de Portugal muger del Principe don Iuan. Luego efta el de doña Catalina Reyna de Portugal, muger del Rey don Iuan tercero. El feptimo es de don Iuan Principe de Portugal, y padre del Rey don Sebaftian. El octauo es de don Luys infante de Portugal. El nono es de la infanta doña Maria de Portugal. Luego efta Manuel Philberto Duq̄ de Saboya. Y tras el Madama Margarita Inglesa. Y luego Milora Dormer inglesa, y Duquesa de Feria. Mas adelante la Condesa de Belduch, y tras ella vna hija del Almirante de inglaterra. Siguefe el Duque Dolfoch, hijo del Rey de Dinamarca, y tras del don Fernando Alvarez de Toledo Duq̄ de Alba. Luego Ruygomez de Silua, Principe de Ebuli y Duque de Paftrana. Viene tãbien el Marques de Corres don Iuã de Benauides. Adelante don Luys de Carauajal, primogenito de la cafa de Xodar. El vigefimo retrato es, de dō Luys Mendez de Haro Marques del Carpio. Luego dōn Diego de Cordova, primer cauallerizo del Rey nueftro Señor. Luego eftan Antonio moro, pintor famofifimo, el Señor don Iuan de Auftria, don Carlos Principe de Efpaña hijo del Rey nueftro Señor, doña Yfabel Reyna de Efpaña, y tercera muger del Rey nueftro Señor, Rodolpho Emperador de Alemania. Ernefto fu hermano Archiduque de Auftria, Ticiano famofo pintor. Mauricio Duque de Cleues. Ivã Federico Duque de Saxonia, la Duquesa de Babiera, la Duquesa de Lorena, la Cōdesa Palatina del Rin. Siete infantes hijos del Emperador don Fernando. Luego fe figue don Fernãdo Archiduque de Auftria, y hermano d̄l Emperador Maximiliano. Carlo Archiduque de Auftria fu hermano. Maximiliano fegundo Emperador de Alemania. Maria Reyna de Vngria muger de Ladislao, Rey de Vngria, hija del Emperador Carlo Quinto. Y finalmente Leonor Reyna de Francia muger del Rey Frãcifco, y hermana del Emperador Carlo Quinto. Es efta vna de las mas viftofas, y ricas falas que tiene Rey en el mundo. De aquefta fumptuofa fala fe entra a los apofentos de los Reyes, cuya riqueza, y cofas notables no fe pueden acabar de efcriuir, porque faltaria el papel. El bofque en medio del qual efta puefta efta cafa es muy espaciofo, y de gran frefcura y deleyte muy poblado de mil diuerfos arboles con aquella ribera deleytofa, del rio Mançanares, que paffa por medio del bofq̄ fobre el qual rio ay vna hermoſa puente de Madera. Es aquefte muy lleno de jaulies, corços, gamos, liebres, conejos q̄ corriēdo, y faltando a cada parte alegran eftrañamente a la vifta de los q̄ los miran. Ay afsi mifmo otros muchos animales como gatos montefes, lobos, çorras, y otros muchos. Y afsimifmo gran diuerſidad de aues como aguilas, milanos, cueruos, picaças, perdizes, calandrias, guilguerillos, ruyfeñores, garças, anades, y todos los otros quantos fe puedē defear. Efto es en fumma lo poco q̄ yo he podido dezir de la cafa, y bofque del pardo. Auiendo dicho del qual no ay para q̄ dezir mas palabra,

de las muchas cacas de plazer, granjas, y otras recreaciones que al rededor de Madrid tienē muchos caualleros, y señores de la corte llenos los bosques de mucha caça, y de algunas fieras. Y boluendo a las cofas, que son dentro de Madrid le veremos que verdaderamente es el pueblo mas bien proueydo, de quantos ay en España, no folamēte de pan vino, carnes, azeyte, y todos los otros mantenimientos y regalos, que se pueden imaginar: pero de todas quantas otras cofas se pudieren desear en grande abundācia hasta fobrar por las plazas, y por moderados precios, y aun mas baratos que en algunas otras partes. Tiene esta villa muchas fuentes muy biē repartidas a diuersos lugares del. Los naturales deste pueblo son muy afables, y de muy buē trato, gente muy rica de muy fūptuosos arreos, y adereços de personas y cacas. Es gente de muy buenos juyzios, y de buenos ingenios tienē vn muy buē estudio de gramatica con grāde estipendio de dōde falē ordi nariamēte, muchos estudiātes muy buenos latinos. Aqui sucedio los años pasados vna mōteria muy donosa de vna leona, que por auer fido notable me atreuo a escriuirla. Soltofe de Palacio real vna leona grāde y muy fiera, y tomo el camino de Alcalá emboscándose en vnos çarçales junto al arroyo de Vanegral en vna hódura que a manera de valle se haze en el aro yo có alguna espesura. Salieron a mōtearla la Reyna doña Yfabel tercera muger del Rey don Philippe nono Señor, y el Principe don Carlos, y otros caualleros. Llegados al lugar donde estava la Leona emboscada, el fotamōtero tenia ya acercado el monte, puestos muchos mōteros por lo alto con lebreles y fabuefos y con sus bozinas al cuello todos. Estādo todo assi dispuesto foltarō quatro fabuefos, que metiéndose por el mōte dierō profito con la Leona en el çarçal, dōde estava y ladrándole no se ofauā llegar a ella por su grā fiereza. Siendo pues la Leona descubierta se leuāto la bozeria, tocādo a vn tiempo todos los mōteros sus bozinas, a cuyo sonido, y bozeria dio la Leona tā grādes bramidos que estremecia todo el bosque y campos vezinos. El fotamōtero paso a cauallo a rayz dela çarça junto a la misma Leona. La qual en viéndole falió contra el furiosa, y dio por alcāçarle vn falto de quinze pasos: mas librose el fotamōtero por la mucha ligereza de su cauallo, que no le valio menos, que la vida. La Leona no auiedo hecho presa se boluio al çarçal figuiedola los quatro fabuefos y tocándole toda via la bozeria de las bozinas. El Cōde de Alba de listre don Enriq Enriqz de Guzmā mayordomo mayor dela Reyna, que auia falido ala monteria se vido a quien grāde aprieto y peligro. Por que aremetiendo el cauallo a la çarça por vn lado, falió a el la Leona con tāta presteza, que no teniedo el Cōde otro remedio de librarfe vuo de lāçar el cauallo por vn callejō de las çarças pensando hallar falida, pero como no la vuisse fue puesto en notable peligro de perderfe, y muriera fino le focorriera vn lacayo fuyo, con esotraño animo el qual con vna espada, y capa arremetio a la Leona, y fubitamēte le dio vna tā buena cuchillada en los hocicos, que con el grā dolor de la herida le hizo boluerle ala çarça dexādo de seguir al Cōde, luego acometierō ala Leona todos los mōteros con los fabuefos, llegandofe a la çarça. El primero perro que a garro della fue vn lebel, que la Reyna doña Yfabel, auia traydo de Frācia: el qual con poca ayuda de otros perros rindio la Leona hasta que con los venablos la mataron los monteros, quedando el lebel Frances casi muerto de las muchas heridas, que recibio en la lucha.